

BDIC

MOVIMIENTO PERONIST.
MONTONERO



**RESISTIR
ES
VENCER**

Resistir
es
Vencer

Consejo Superior del Movimiento
Peronista Montonero
México, D. F.

● Resistir y vencer para ganar la paz en la Argentina

Ante la grave disyuntiva histórica que vive la Argentina, como luchadores consecuentes al servicio de los anhelos y del mandato de nuestro heroico pueblo, nos dirigimos a todos los peronistas auténticos y leales a las banderas del Movimiento; a todos los luchadores que, sin ser peronistas, entregan sus mejores esfuerzos a su servicio y a todos los argentinos de buena voluntad que aman la paz, la justicia social, la independencia económica y la soberanía política. Lo hacemos exponiendo la situación nacional, clarificando el verdadero problema que se debate en nuestra Patria y proponiendo la solución debida.

1. La situación nacional

La República Argentina con la economía en bancarrota, el orden jurídico desquiciado, la vida y los bienes de sus habitantes a merced de las camarillas entronizadas en el Estado, exterioriza una imagen que contrasta con la auténtica de un pueblo que anhela la paz, la vigencia democrática como gobierno de las mayorías populares la independencia económica y la soberanía política de la Nación, sus derechos y su dignidad como pueblo, como trabajadores, como hombres libres y que anhelan y merecen ver a sus hijos sanos, sin el llanto incontenible del hambre y sin la ceguera de la ignorancia y la marginación. Un pueblo que, en definitiva, lucha por defender el derecho a construir su propio destino.

Sólo la vocación vendepatria de las clases dominantes y reaccionarias de nuestro país pudo conducir al estancamiento y la bancarrota de la economía argentina.

En el país del trigo y las vacas, las mujeres del pueblo deben

comprar todos los días un poco menos de pan y de carne. En el país de la lana, el algodón y el cuero, los hijos del pueblo caminan por la calle cada día más desnudos y descalzos. En un país semidesierto y con un pueblo culto, capacitado y organizado, cada día hay más profesionales, técnicos y obreros calificados sin trabajo. Teniendo el record de inflación monetaria, simultáneamente padecemos una recesión sin precedentes en la Argentina.

En un país profundamente politizado, casi sin analfabetos, con central sindical única, con el empresariado nacional organizado gremialmente, el orden jurídico-político está totalmente desquiciado. Es que sólo la irracionalidad histórica de los gorilas argentinos puede pretender impedir que las mayorías populares, concientes de su rol político en la historia, defiendan sus intereses y su destino, por la simple intimidación criminal de las dictaduras militares.

Los integrantes de la Junta Militar que ha impuesto la tiranía más sangrienta de nuestra historia y el Ministro de Economía Martínez de Hoz personifican en la actualidad esta absurda y utópica política antinacional y antipopular. Las Fuerzas Armadas, renegando la trayectoria libertadora y humanista del General San Martín, hacen uso de la réplica de su sable emancipador de pueblos hermanos para subyugar y oprimir al propio.

Nuestro querido pueblo, nuestros trabajadores, obligados por tan reiteradas agresiones, se defienden y luchan con heroísmo, con una capacidad de sacrificio y con una voluntad de victoria que no conoce límites de ninguna naturaleza.



2. La crisis definitiva del sistema

El estancamiento y la parálisis económica que perjudica a la República Argentina es la resultante de la persistente vigencia de un sistema oligárquico que la mantiene en una progresiva situación de dependencia. Tal vasallaje empobrece al país, extingue la autodeterminación nacional y hambrea al pueblo ante la penetración imperialista.

Dadas las causas del problema, la situación argentina no tiene solución sin un profundo cambio del sistema económico-social. La economía nacional padece una situación de estancamiento y retroceso que resulta imposible corregir dentro del actual sistema capitalista dependiente.

La oligarquía terrateniente, poseedora de la principal fuente de ingresos de divisas, ha demostrado con su estructura de producción, basada en el latifundio de propiedad privada, que es incapaz de superar la producción agropecuaria del año 1935, cuando el país tenía la mitad de habitantes. Del mismo modo en que ha demostrado su incapacidad para invertir las divisas generadas por la exportación agropecuaria en el desarrollo industrial del país. Sus ambiciones de clase decadente sueñan con el retorno al país de hace cincuenta años.

Los monopolios extranjeros, con la compacencia servil de la oligarquía, no han hecho más que instalar, con la más sofisticada tecnología, una poderosa bomba de succión que se lleva insaciablemente las ganancias de nuestro trabajo. Ellos son también los encargados de llevarse las divisas generadas con la producción agropecuaria.

El empresariado nacional, mayoritariamente pequeño y mediano, carece de posibilidades de conducir la capitalización del país ante las tremendas desventajas que tiene en la competencia con los grandes monopolios.

Finalmente, el Estado, principal empleador en la Argentina, manejado por los intereses foráneos, es el encargado de cubrir con su déficit el consumo de servicios, como la energía eléctrica y los transportes, que la oligarquía y los monopolios necesitan para aumentar sus ganancias.

Así es como nuestro pueblo trabaja cada vez más y consume cada vez menos para que nuestra deuda externa sea cada vez más grande.

Resulta evidente, en consecuencia, que solamente construyendo el socialismo romperemos este círculo vicioso con el que nos han estafado. Solamente así tendremos más industrias, aumentaremos la producción agropecuaria, construiremos más caminos, más escuelas y más hospitales; sólo así se construirán viviendas para las necesidades de los sin techo.

3. La resistencia popular

Desde hace un siglo y medio la criminalidad de las fuerzas antinacionales y antipopulares viene regando con sangre humilde los trigales de un pueblo al que se le mezquina el pan. Es que desde entonces venimos enfrentando las políticas neocolonialistas, ofrendando generosamente la vida de los mejores hijos del pueblo para resistir la ignominia del vasallaje. Fueron los montoneros de Güemes, del Chacho Peñaloza y de Felipe Varela, los abuelos de los "cabecitas negras" de 1945 que resistieron desarmados, a fuerza de coraje y dignidad, la entrega de la soberanía nacional sostenida por ejércitos pertrechados desde el extranjero. Las luchas de la "chusma radical" con el Irigoyenismo, las luchas obreras de la década infame, de 1930 a 1943, son continuación de la resistencia argentina a su sometimiento neocolonial; en ella se integraron los inmigrantes europeos que la oligarquía argentina llevó con la promesa de tierra y trabajo, consumando una estafa más en la interminable serie de infamias y atropellos.

Pero el más formidable resurgimiento de las luchas montoneras se da en 1945, con la irrupción masiva en la escena política nacional de la clase obrera argentina. Es el surgimiento de nuestro movimiento, el peronismo.

El derrocamiento sangriento del General Perón en 1955 encuentra como respuesta la Resistencia peronista. Fueron 18 años de heroica resistencia contra todo tipo de represiones, proscripciones, fraudes, sobornos y engaños. Fueron 18 años de hacer fracasar todos los proyectos oligárquicos-imperialistas para estabilizar y consolidar la nueva política de entrega y explotación.

Son fechas claves de las agresiones de las Fuerzas Armadas a las instituciones democráticas y a la voluntad popular el 6 de septiembre de 1930, el bombardeo del 16 de junio de 1955, los bombardeos del 9 de junio de 1956, el golpe de estado del 16 de septiembre de 1955 y los asaltos al poder del 28 de junio de 1966 y del 24 de marzo de 1976. Ataques de otro origen fueron la masacre de Ezeiza del 20 de junio de 1973 y la traición de la ex Presidente María Estela Martínez y su camarilla de infiltrados y asesinos, capitaneados por el siniestro López Rega, quienes para suplantar el mandato popular del 11 de marzo y sostener un gobierno inescrupuloso y corrupto, desataron la violencia y el crimen con la aquiescencia de las Fuerzas Armadas.

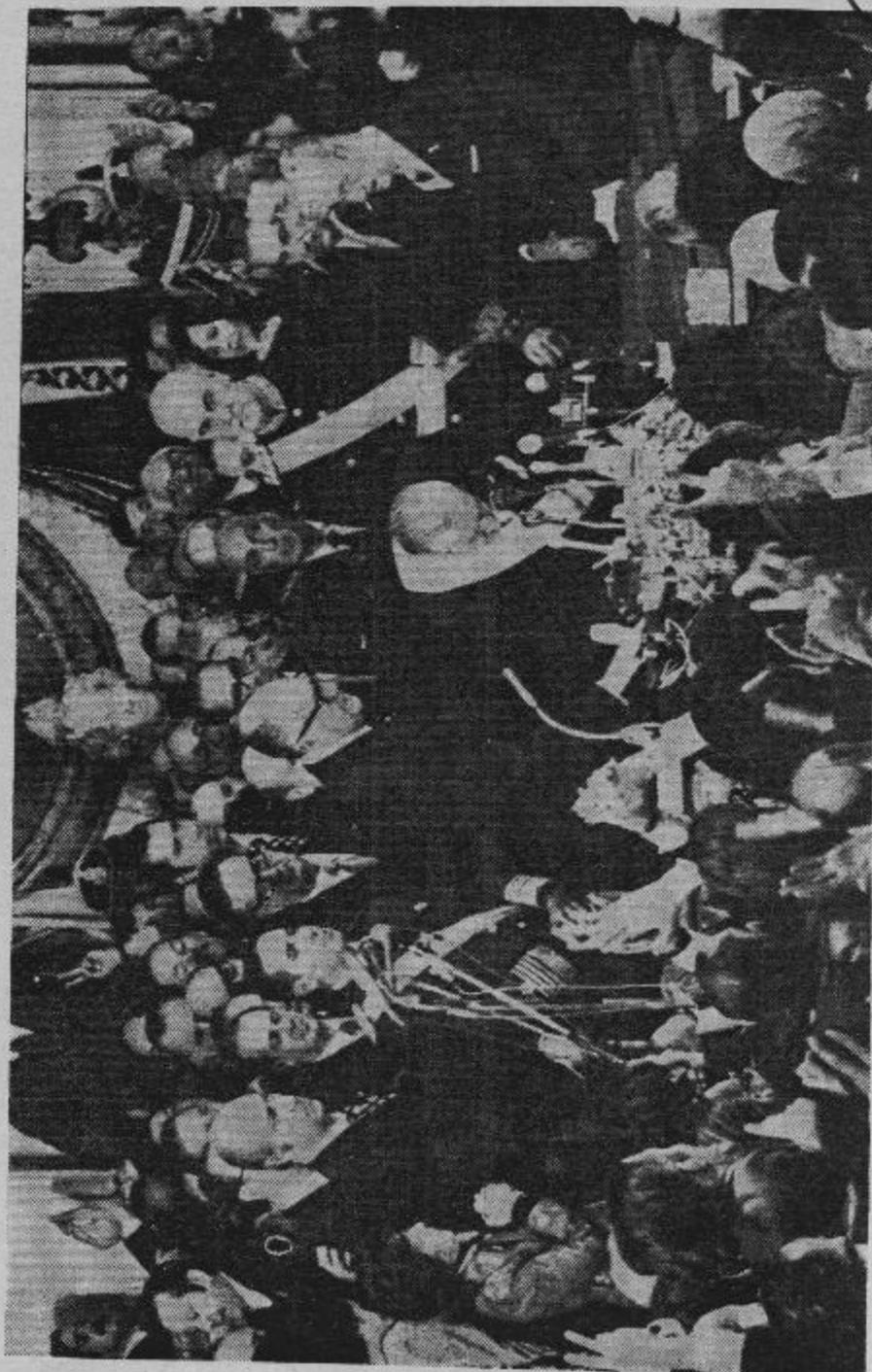
Ante esta nueva dictadura, la más criminal de todas cuantas hayamos conocido, el pueblo argentino ha respondido de la única forma posible: RESISTIENDO HASTA VENCER O MORIR. Montoneros, fiel a su trayectoria histórica, ha ofrendado al pueblo de la Patria durante los últimos nueve años de lucha armada su valiosa cuota de sangre y juventud, y lo seguirá haciendo hasta

el triunfo definitivo de las tres banderas del peronismo, la justicia social, la independencia económica y la soberanía política.

El pueblo argentino en su conjunto y la clase trabajadora en particular desarrolla colectivamente la resistencia a la dictadura del General Videla. Los obreros de los gremios mecánico, metalúrgico, Luz y Fuerza, portuarios, telefónicos y ferroviarios han enfrentado con grandes huelgas las reducciones de salario, la eliminación de todas las conquistas sociales, la intervención de los sindicatos y de la CGT, los despidos masivos, la clausura de las fuentes de trabajo. Del mismo modo en que durante 1956, en circunstancias similares, se organizaron clandestinamente en la CGT AUTENTICA y asumiendo la experiencia de 1968 con la CGT DE LOS ARGENTINOS, hoy lo más organizado de esta resistencia de los trabajadores se nuclea en torno a la CGT EN LA RESISTENCIA.



Todos los frentes en lucha...



Asume Cámpora: López Rega en el centro, flanqueado por Gordillo, Rey, Allende, Sajón, Lima, Garrido, Dorticós, Cagnano, Lanusse, Lastiri, Díaz Bialek.

4. La constitución del Movimiento Peronista Montonero

Nuestro pueblo ha sido siempre peronista porque todo lo que hemos obtenido como pueblo, como clase trabajadora y como Nación se lo debemos a Perón y a nuestro Movimiento. Decimos todo, es decir, nuestros aciertos y nuestros errores. Hemos sido consecuentes en el señalamiento de los errores de nuestro Líder, el General Perón, guiados por el ejemplo de la abanderada de los humildes, la compañera Evita, renunciando a los honores pero no a la lucha. El pueblo peronista nos conoce; sabe que procedemos del pueblo y que al pueblo defendemos; sabe que estuvimos y estamos a su lado, en las buenas y en las malas, siempre a su servicio, ofrendando lo mejor de nosotros mismos, todas las horas, todos los esfuerzos y sacrificios de la militancia, la tranquilidad de nuestros hogares y hasta la vida misma.

El Movimiento Peronista, luego de la muerte del General Perón y de la traición definitiva de Isabel y López Rega que no creyeron en la sentencia de que el único heredero de Perón sería el pueblo mismo, ha quedado en un estado de agotamiento y orfandad. Huérfano en su conducción estratégica y agotado en su doctrina. Hoy más que nunca es realidad que sólo el pueblo salvará al pueblo. Nuestro deber histórico consiste en rescatar, reafirmar y continuar con lo mejor de nuestro pasado peronista. Pero simultáneamente es necesario descubrir, proponer y desarrollar lo nuevo de nuestro futuro como pueblo.

La constitución del Movimiento Peronista Montonero es una autoconstitución. No está Perón para convocarlo ni para designar los miembros del Consejo Superior. Ahora para ser dirigente es imprescindible ser representativo, honesto y revolucionario; ya no sirve de nada tener un amigo influyente. Esto significa que la democracia interna del Movimiento comienza a ser una realidad, que se acabó la burocracia. Hoy la democracia se expresa por el reconocimiento de la representatividad y la honestidad revolucionaria; mañana, cuando no tengamos encima la clandestinidad impuesta por la dictadura, la democracia se ejercerá con el voto masivo.

Este Consejo Superior expresa la superación de la conducción unipersonal por la conducción de una organización. Es una nueva conducción estratégica del movimiento.

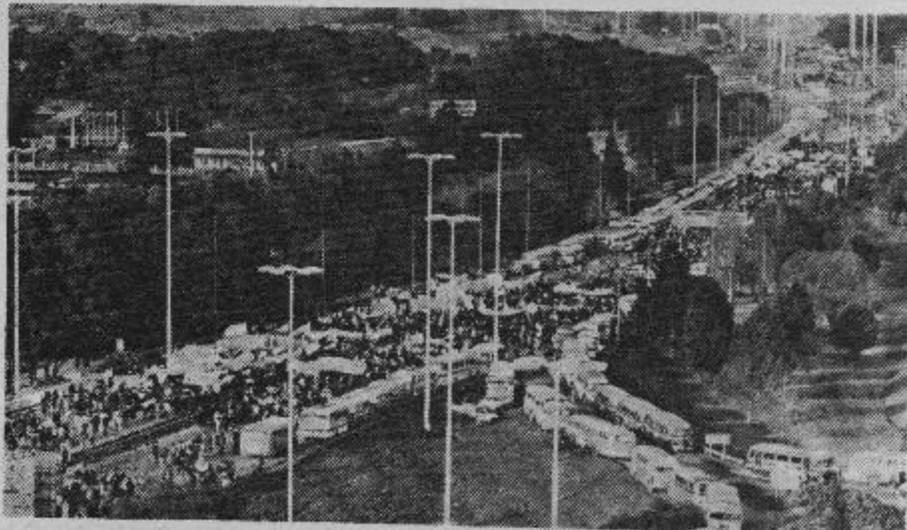
La autoconstitución del Movimiento Peronista Montonero y de su Consejo Superior, no es un proceso ya acabado y perfecto, no es cerrado a nuevos dirigentes ni a nuevas corrientes de opinión del campo popular. Es el primer paso de un gran proceso político de unidad de todos los hombres del pueblo peronista y de aquellos otros hombres del pueblo argentino que amen una Patria justa, libre y soberana en paz. Tenemos también presentes en esta convocatoria la existencia de compañeros y organizaciones que, sin

ser peronistas, han resistido consecuentemente, inclusive con las armas, las políticas reaccionarias de la oligarquía y el imperialismo. Nadie está excluido por sus errores del pasado. Lo que no se perdona es la traición. Pero los errores lo que exigen es la autocrítica para superarlos entre todos y constituir un gran movimiento popular hegemonizado por nuestra clase obrera, por sus ansias irrenunciabiles de liberación nacional y social, por su programa de profundas transformaciones económicas, sociales y políticas.

La constitución de nuestro Movimiento, continuidad y superación histórica de nuestro movimiento peronista, es convocada por el Partido Montonero y el Movimiento Peronista Auténtico.

El Movimiento Peronista Montonero integrará revolucionariamente a todo el peronismo del país, integrará a los hombres del pueblo que no han sido peronistas, movilizará a las clases populares mayoritarias, resistirá con todos los métodos de lucha a su alcance los atropellos criminales de la dictadura, facilitará la recuperación de las libertades civiles y accionará para conseguir la grandeza de la Nación y la felicidad del pueblo, porque es tan sólo una herramienta del pueblo, en manos del pueblo y a su servicio exclusivo.

Con estos objetivos, convocamos a todos los compañeros del pueblo argentino a movilizarse para integrarse, apropiarse y construir nuestro movimiento como herramienta capaz de unificar todas nuestras luchas de resistencia, de orientarlas hacia la conquista del poder político del Estado en manos de la oligarquía y los monopolios.



Ezciza, 20 de junio de 1973. El público antes de la masacre.

5. Propuesta de pacificación y liberación

La guerra interna que nos ha impuesto la reacción entronizada en el Estado impide ejecutar políticas que contengan las soluciones que el país reclama. Es preciso unificar e intensificar la resistencia hasta producir el fracaso y el retroceso de la dictadura como el único camino hacia la paz que, hasta el día de hoy, es factible imponer a los militares vendepatrias. Resistiendo, debemos conquistar la pacificación del país para poder reconstruirlo y liberarlo después, conforme al modelo que tiene consenso popular, decidido en los comisiones del 11 de marzo de 1973, en que el 80 por ciento del electorado optó por la liberación y desechó la dependencia.

La paz interior será una consecuencia natural si se cumple esa voluntad y se impone la justicia, porque desaparecerán las causas irritativas que han desencadenado la lucha armada.

Promovemos la pacificación y liberación teniendo bien presentes en nuestro recuerdo a los hogares humildes, desvalidos y destrozados, y sin olvidar ni perdonar las persecuciones, los exilios, los encarcelamientos, los vejámenes, los martirios, los secuestros y asesinatos. Lo hacemos teniendo muy presentes en nuestros corazones a todos los compañeros caídos en esta heroica lucha.

La victoria del pueblo es segura. No hay fuerza represiva que pueda evitarla. Por empecinadas que se hallen las Fuerzas Armadas en aterrorizar, hambrear y exterminar a los argentinos, sus crímenes no modificarán la realidad de un pueblo dispuesto a seguir luchando hasta vencer.

Ante un final victorioso que nada puede evitar, es nuestro deber acortar los plazos y ahorrar mayores sufrimientos. Es por esto que nos dirigimos a los trabajadores y al pueblo argentino, a todas las fuerzas sociales y políticas nacionales dispuestas a no soportar la dependencia y la postración, a todas las fuerzas sociales y políticas progresistas y revolucionarias de todo el mundo consecuentes con la defensa de los derechos humanos y del principio de autodeterminación de los pueblos, a la Iglesia Católica y demás confesiones religiosas, a los militares argentinos que comiencen a comprender el error absurdo cometido por la Junta Militar, que comiencen a comprender que las instituciones castrenses que han producido en este siglo las figuras respetadas de Mosconi, Savio, Baldrich y Perón, que pudieron realizar el Operativo Dorrego junto al pueblo organizado de la provincia de Buenos Aires en 1973, no tienen su razón de ser en la función de ejército de ocupación en su propio país a que están sometidas en la actualidad. Nos dirigimos a todos estos sectores para que cada uno de ellos, en la medida de sus posibilidades y de acuerdo a su naturaleza y función, exijan y luchen por la imposición de un programa mínimo de pacificación y liberación.

Los puntos básicos de nuestro programa de pacificación y liberación son los siguientes:

- 1) Destitución del Ministro Martínez de Hoz y cambio de la política económica en favor de los intereses nacionales y populares.
- 2) Restitución de los derechos y garantías constitucionales.
- 3) Rehabilitación, sin excepciones, de todos los partidos políticos.
- 4) Liberación de todos los presos políticos, gremiales, científicos, estudiantiles, eclesiásticos, profesionales, militares, periodistas, escritores y docentes. Eliminación de los campos de concentración y publicación de la nómina completa de los secuestrados, indicando su paradero y estado.
- 5) Inmediata liberación del ex Presidente Héctor J. Cámpora; del ex Gobernador de Santa Cruz, señor Jorge Cepernic, del ex Gobernador de Mendoza, Alberto Martínez Baca; del ex Ministro de Educación, Dr. Jorge Taiana; del ex Senador Nacional Dr. Hipólito Solari Irigoyen; de los dirigentes gremiales señores Alberto Riccinini, Mario Aguirre, Arturo Garín, Jorge Di Pascuale y Oscar Smith; del ex Rector de la Universidad de Buenos Aires, Lic. Ernesto Villanueva y del ex Presidente del Primer Congreso Nacional del Partido Peronista Auténtico, Dr. Antonio Lombardien. Esta mención especial tiene el propósito de rescatar la honestidad y consecuencia política de estos dirigentes a los que la dictadura no ha podido formular cargo alguno, pese a intentar la confusión con los dirigentes corruptos y traidores.
- 6) Eliminación inmediata de los procedimientos represivos que implican la sistemática violación de los derechos humanos, como así también el procesamiento de los inculpados de torturas, secuestros, asesinatos y pillaje.
- 7) Restitución de la Confederación General del Trabajo, de los sindicatos intervenidos y de toda la legislación laboral suprimida.
- 8) Convocatoria a elecciones generales para designar autoridades nacionales, provinciales y municipales, sin exclusiones, inhabilitaciones ni proscripciones políticas de ninguna naturaleza.
- 9) Convocatoria a la unidad por la pacificación y liberación de un Frente de Liberación Nacional y Social.

El Movimiento Peronista Montonero convoca a todos los partidos políticos, organizaciones del empresariado nacional y personalidades de la vida nacional que estén dispuestos a sostener un programa de pacificación y liberación nacional para que, juntos, nos constituyamos como Frente de Liberación Nacional y Social.

El heroísmo de la lucha popular y la gravedad de la crisis argentina, que alcanza a todos los sectores, determina que vivamos una hora crucial en la que no existe la posibilidad de rehuir las responsabilidades. Debe alentarnos a todos los argentinos de bien en esta empresa el reconocimiento y la solidaridad ya expresado por múltiples fuerzas políticas y sociales de diversas partes del mundo, para quienes guardamos un profundo sentimiento de agradecimiento.

COMPAÑEROS DEL PUEBLO ARGENTINO:
CONQUISTEMOS LA PAZ CON LA LUCHA.
RESISTIR ES VENCER.

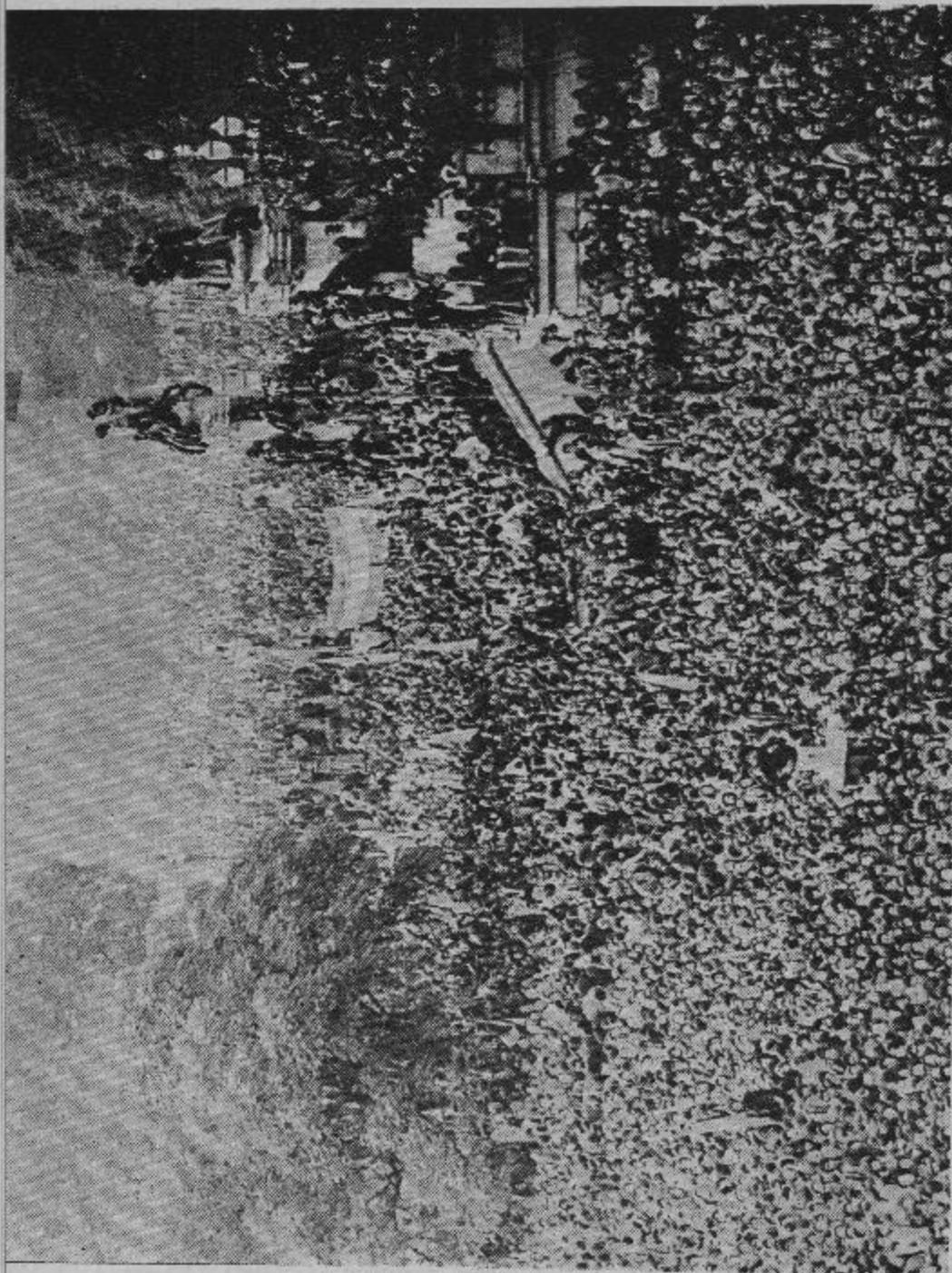
Por el Consejo Superior del Movimiento Peronista Montonero, Secretario General: Comandante *Mario Eduardo Firmenich*.
Por la Rama Sindical de la Juventud Trabajadora Peronista y CGT en la Resistencia: *Gonzalo Chávez*.
Por la Rama Política del Partido Peronista Auténtico: Dr. *Oscar Bidegain* y Dr. *Ricardo Obregón Cano*.
Por la Rama Femenina de la Agrupación Evita: *Lidia Masafarro y Adriana Lesgart*.
Por la Rama Juvenil de la Juventud Peronista: *Rodolfo Galimberti*.
De la Juventud Universitaria Peronista: *Manuel Enrique Pedreira*.
Por la Rama de Intelectuales y Profesionales: Profesor *Rodolfo Puiggrós*.
Por la Rama de Pequeños Productores Agropecuarios: Secretario General de las Ligas Agrarias, *Oswaldo Lovey*.
Secretario de Relaciones Internacionales: Segundo Comandante, *Fernando Vava Naranja*.
Secretario de Prensa y Difusión del Partido Peronista Auténtico: *Jaun Gelman y Miguel Bonasso*.

(Roma, 20 de abril de 1977)



BDIC

BDIC



La movilización de las masas: historia política del pueblo argentino

BDIC

La organización en ramas del peronismo

BDIC

Antecedentes históricos:

Surgido de la gesta popular del 17 de octubre del año 1945 cuando, por primera vez en la historia argentina, el pueblo participó protagónicamente en las decisiones políticas, el Peronismo, expresión genuina de las grandes mayorías, se dio una estructura organizativa de masas.

Un movimiento que fue masa antes de ser poder político, que buscó aunar en una sola voluntad a todos los sectores sociales explotados por la oligarquía y el imperialismo, no podía adoptar las formas organizativas de los partidos políticos tradicionales. Por esta razón, el movimiento político de allí surgido introdujo nuevas formas estructurales que permitieron dar cauce a sectores sistemáticamente excluidos de la vida política. Surgió, de esta manera, la organización en *Ramas*.

En un comienzo fueron dos, la política y la sindical. De este modo, por primera vez en el país, se ponía en pie de igualdad en los niveles de decisión de un movimiento político, a los representantes de la clase obrera con los dirigentes políticos de tipo tradicional. Luego se incorporó la Rama Femenina, al otorgársele el voto a la mujer, bajo el propio gobierno peronista. Muchos años después, con el peronismo proscripto y en lucha, surgió y se institucionalizó la Rama de la Juventud.

El Movimiento Peronista Montonero retoma esta tradición organizativa por entender que siguen vigentes las razones que condujeron a su introducción y la completa con dos nuevas ramas: la de los intelectuales y profesionales y la de los pequeños propietarios rurales. La historia y motivación de cada una de ellas se bosqueja brevemente a continuación.

LA RAMA SINDICAL

Desde sus inicios, en 1945, el peronismo consideró al movimiento obrero como su "columna vertebral". Más que a una propuesta ideológica, esta priorización obedecía a la práctica política del movimiento de masas. Si bien el Gral. Perón había ascendido al poder a la cabeza de un frente policlasista, al que se sumaron incluso factores de poder, como ciertos sectores de la Iglesia y el Ejército, el núcleo central de la política peronista lo constituía ese joven proletariado industrial (hasta ayer proletariado rural) que comenzaba a aglomerarse en Buenos Aires y sus suburbios, al calor del proceso de industrialización y gratificado por las avanzadas leyes laborales, que le iban proporcionando una participación en el ingreso nacional inconmensurablemente mayor que la que habían conocido sus padres y sus abuelos.

En el terreno político este proletariado, organizado por primera vez en grandes sindicatos nacionales, pesaba sobre las decisiones del poder central. No es de extrañar, entonces, que hayan sido los obreros el principal sostén social y político del peronismo, cuando otras fuerzas sociales que lo integraban desertaron del frente policlasista y se sumaron a la ofensiva desatada por la oligarquía y el imperialismo.

Paradójicamente era la clase obrera la que más había padecido —entre 1953 y 1955— las consecuencias de los planes de estabilización económica dispuestos por el gobierno peronista para tratar, infructuosamente, de frenar la conspiración de las clases dominantes.

Producida la caída del gobierno popular, fueron los trabajadores argentinos los que soportaron el mayor peso de la represión y los que encararon con más consecuencia las arriesgadas tareas de la resistencia. Así, la dictadura del Gral. Arámburu —que no vaciló en emplear el método de los fusilamientos "legales" y clandestinos— debió soportar, durante tres años, más de doscientos conflictos localizados y cinco huelgas generales. Esto sin contar el sabotaje a la producción, las bombas (o *caños* como los bautizaron los primeros militantes de la Resistencia) y otras múltiples formas de violencia popular, que eran una respuesta a la violencia inicial de las clases dominantes.

A la intransigencia antiobrera y antiperonista de los *gorilas*, sucedieron los intentos integracionistas del gobierno de Arturo Frondizi. Esta segunda política del sistema —mucho más inteligente— propendía a la formación de una aristocracia obrera en las ramas más dinámicas y concentradas de la producción.

Del mismo modo que el peronismo se iba dividiendo dentro del campo político entre los que sustentaban una política revolucionaria y los que preferían la transacción con el régimen dominante, se dividió el sindicalismo peronista entre interlocutores

de los militares y los monopolios y los que defendían con intransigencia los intereses históricos de la clase trabajadora.

La lucha fue aún más enconada en este campo por la influencia decisiva del sector obrero sobre la producción; por tratarse de un país dependiente pero altamente industrializado, en el cual el sector asalariado suma 10 millones de personas sobre un total general de 25 millones.

Desde 1962 en adelante, hubo expresiones genuinas de sindicalismo revolucionario en el seno del gremialismo peronista, opuestas a la conducción de la Confederación General del Trabajo (CGT) y a la de las 62 Organizaciones Peronistas, lideradas ambas por Vandor. Esta dualidad no solo se expresó en la diferente actitud ante muchos conflictos, sino también en la búsqueda de una profundización ideológica del peronismo, como lo evidenciaron los programas obreros de Huerta Grande y La Falda, e inclusive en la división de las 62 Organizaciones en 1964 y de la propia CGT en 1968. La creación, ese año, de la CGT de los Argentinos, marcó un jalón importante en el proceso de recuperación de los sindicatos para las bases.

Años después, al ir desarrollándose Montoneros como brazo armado del movimiento popular y aglutinante de sus corrientes revolucionarias, fueron surgiendo bajo su conducción otras expresiones sindicales, como la Juventud Trabajadora Peronista (JTP) y el Bloque Sindical del Peronismo Auténtico.

Estas agrupaciones conformaron, junto con núcleos políticos sindicales no-peronistas, coordinadoras de base, de gran peso en los conflictos contra el gobierno de María Estela Martínez, que culminaron en las manifestaciones de junio del año 75, decisivas para la caída de José López Rega.

Al producirse el golpe de marzo de 1976 el movimiento obrero organizado fue el objetivo central de la represión. Esta golpeó duramente a los sectores más combativos, como las coordinadoras y el Bloque Sindical del Peronismo Auténtico. Miles de activistas fueron secuestrados, asesinados o pasaron a la clandestinidad. Se intervinieron las organizaciones obreras y se anuló el derecho de huelga y la legislación laboral lograda a través de años de lucha.

Todas estas razones históricas tornan al frente laboral prioritario para la política del Movimiento Peronista Montonero. A él se dirigen los mayores esfuerzos. De los triunfos que allí se consiguen dependerá, de manera decisiva la Victoria Popular.

LA RAMA POLITICA

La Rama Política se constituyó en el mismo momento del nacimiento del peronismo, a través de la incorporación al mismo de dirigentes de distintos partidos y corrientes políticas que supieron interpretar el nuevo hecho de la política argentina que se había producido el 17 de octubre de 1945: la irrupción de las grandes masas explotadas. Ante la convocatoria del Gral. Perón esos políticos abandonaron sus viejas estructuras partidarias para incorporarse al gran movimiento social naciente.

De este modo la coalición entre las organizaciones obreras, el Partido Laborista, la Unión Cívica Radical-Junta Renovadora y el Partido Independiente (Centros Cívicos), llevaron al triunfo al General Perón en las elecciones presidenciales del 24 de febrero de 1946.

Estas fuerzas, unificadas con posterioridad a la asunción de las nuevas autoridades, bajo el nombre de Partido Unico de la Revolución, se transformaron, finalmente, en el Partido Peronista que disolvió y proscribió el golpe oligárquico de 1955.

Así se fue conformando, al impulso de cada consigna patriótica y revolucionaria, toda una pléyade de dirigentes, de cuadros medios, que tendrán una gran importancia en el accionar futuro del Movimiento. Muchos de esos dirigentes, a medida que la lucha se iba profundizando, fueron quedando en el camino. Algunos se estancaron ideológicamente antes de 1955, otros después del golpe gorila y otros durante las distintas etapas de la Resistencia. Pero no es menos cierto que en estas dos décadas han ido surgiendo nuevos dirigentes y hay muchos veteranos que se mantienen con dignidad y ánimo combativo en sus puestos. Varios de ellos ocuparon cargos destacados dentro del gobierno de Perón y defendieron, con capacidad y vehemencia, tanto en los organismos legislativos, como en los consejos municipales o en las intendencias, el avance de un pueblo en lucha por sus auténticas y legítimas conquistas sociales.

Después de 1955 sufrieron cárcel, fueron vejados y torturados y se los marginó de la vida política legal, mediante decretos proscripivos. Los miles de dirigentes peronistas diseminados en todo el territorio nacional también han debido sufrir bajo el gobierno de María Estela Martínez, el aislamiento y la persecución de su propia cúpula partidaria.

A ellos se dirige también esta amplia convocatoria del Movimiento Peronista Montonero. En su seno podrán retomar el camino de la Liberación que el Pueblo plebiscitó el 11 de marzo de 1973.

Esa es la motivación que fundamenta la presencia de la Rama Política en este Consejo Superior. Y la presencia al frente de la rama de dos veteranos dirigentes votados por las bases partidarias

y por el pueblo de sus provincias, demuestra que el Movimiento Peronista Montonero aspira a una verdadera democracia interna y a una conducción representativa de las masas.

LA RAMA FEMENINA

Desde sus inicios el peronismo promovió la participación activa de la mujer en la vida política del país. Al calor del impulso que le diera Eva Perón y con la promulgación, en 1947, de la ley que impuso el voto femenino, surgió la Rama Femenina del Movimiento Peronista.

En vida de Evita, las mujeres tuvieron una gravitación política importante llegando a ocupar puestos de conducción en el Movimiento y participando del gobierno Nacional y las Cámaras Legislativas.

Después, en la Resistencia Peronista, las mujeres, peleando codo a codo con los hombres y jóvenes del Movimiento y participando en las luchas obreras y populares, reivindicaron enérgicamente sus derechos, antes plasmados en leyes.

Desde los inicios de las organizaciones armadas peronistas y contemporáneamente con la eclosión juvenil del 70, las mujeres comenzaron a ocupar puestos de combate y conducción.

Esta participación nunca fue tema de debate en el peronismo que se desarrolló presenciando el protagonismo de una mujer. También desde sus inicios se afirmó el principio de que la liberación específica de la mujer estaba inexorablemente ligada a la liberación social del conjunto del Pueblo Argentino.

Paralelamente con el desarrollo histórico de Montoneros se fue reafirmando el papel de la Rama Femenil, que participó activamente en la lucha interna para afianzar una línea combativa y revolucionaria.

Al calor de estas luchas surgió la Agrupación Evita como núcleo interno dentro de la Rama. La Agrupación jugó un papel fundamental en las movilizaciones que precedieron al triunfo popular del 11 de marzo de 1973 y, después, como núcleo central del enfrentamiento a la traición del gobierno de María Estela Martínez.

Con la constitución del Movimiento Peronista Montonero, la Rama Femenina vuelve, como en las épocas de Evita, a convertirse en cauce organizativo de millones de mujeres peronistas.

LA RAMA JUVENIL

Desde la caída del gobierno popular en 1955, se hizo evidente la existencia de corrientes internas dentro del peronismo: una intransigente, que se oponía activamente a la dictadura militar de Aramburu y otra que se inclinaba a la negociación y, que fue siendo cada vez más, cómplice de los represores del movimiento de masas.

El sector revolucionario tuvo expresiones políticas y sindicales, y contó también, con el aporte de una militancia nueva, compuesta —principalmente— por hijos de los trabajadores, que pronto habrían de asumirse como Juventud Peronista. Los grupos iniciales de la primera resistencia peronista, luego del golpe gorila, se nutrieron de cuadros llenos de fervor. Ellos y los activistas sindicales fueron el principal sector activo ante la violencia de las clases dominantes.

Los primeros núcleos juveniles eran heterogéneos desde el punto de vista ideológico. Solo los unía la lucha contra la dictadura de Aramburu y su recuerdo del General Perón. No existía un proyecto claro que permitiera hacer de esa lucha común una importante fuerza organizada.

El origen de esta juventud militante se encuentra en dos aspectos de la historia de los últimos 15 años: 1º la represión desatada a partir de 1955 la empujan a comprometerse con los trabajadores y 2º el paulatino empobrecimiento de amplios sectores populares, que se profundiza en 1958 con el advenimiento del proyecto desarrollista.

A partir de aquí pequeños grupos de la juventud son absorbidos por el sindicalismo cada vez más claudicante, convirtiéndose en fuerza de choque de los dirigentes colaboracionistas. Sin embargo, los núcleos más numerosos, enfrentaron esta política interna del peronismo que se conoció como "vandorismo" (en referencia al célebre dirigente metalúrgico Augusto Timoteo Vandor) y prosiguieron —simultáneamente— la lucha contra las dictaduras militares o gobiernos irrepresentativos que se sucedieron entre 1955 y 1973.

Este cúmulo de esfuerzos, que parecieron infructuosos, valió a muchos de los cuadros juveniles ser blanco favorito de los traidores del movimiento y de la sistemática represión gorila. Pero empezaron a mostrar sus resultados entre 1969 y 1973 cuando se fueron generando las condiciones para la ofensiva popular que llevó a Cámpora al gobierno.

A partir de la insurrección de 1969 en Córdoba, comienza un proceso de nacionalización de la conciencia del Movimiento Estudiantil. Esto tiene su origen en la agudización de la situación económica, caracterizada por el empobrecimiento acelerado de amplios sectores medios, entre los que se encuentran los estudiantes



y en la presencia cada vez más masiva del Movimiento Peronista.

La crisis que refleja la "Revolución Argentina" —encabezada por Onganía— va generando un marco propicio para que corrientes cristianas y socialistas vayan visualizando al Movimiento como la expresión política mayoritaria del Pueblo Argentino. Entre 1968 y 1973 el crecimiento de las agrupaciones universitarias peronistas es constante. En 1974 se produce un hecho que reflejará el carácter mayoritario del peronismo universitario. Nos referimos a las elecciones que se producen en los centros de estudiantes de las diferentes facultades del país, donde la JUP obtiene mayorías que no se discuten y avanza hacia un proceso de constitución de una central única con una representatividad de 500.000 estudiantes a nivel nacional, y con la participación de otras fuerzas políticas, unidas por un proyecto nacional y antimperialista.

La Juventud Peronista fue el sector del Movimiento que alcanzó mayor fuerza organizada, lo que le permitió llevar adelante con mayor ímpetu la lucha interna para enfrentar a los sectores claramente reaccionarios en los albores de la campaña electoral de 1973, impidiendo la conformación de listas de contenido reaccionario. Es quien le otorga masividad al retorno del General Perón en noviembre de 1972, a partir de la convocatoria masiva que se desarrolla enfrentando a sectores internos y la represión de Lanusse.

Su participación decidida en la vida política interna del Movimiento le valió su institucionalización como rama, formando parte del Consejo Superior del Movimiento Peronista.

A partir de allí se produce, fruto de acuerdos mínimos, la formación del Consejo Provisorio de la Juventud Peronista como resultado, por otra parte, de la confluencia unificada de los iniciales grupos de JP. Esta tarea fue llevada adelante por Rodolfo Galimberti hoy presente en esta conferencia y miembro del Consejo Superior del Movimiento Peronista Montonero.

A partir de 1974 los cuadros de Juventud Peronista debieron soportar la represión llevada adelante por Isabel Martínez y López Rega y finalmente, la dictadura del General Videla, hoy en el poder.

Una larga lista de mártires expresa, mejor que ninguna otra explicación, el temor que produce entre los sectores dominantes la Juventud Peronista, por su irrevocable e insobornable compromiso con los intereses de los trabajadores y el Pueblo Argentino.

LA RAMA DE LOS PEQUEÑOS PROPIETARIOS RURALES

La Argentina —desde el punto de vista agrario— es un país latifundista, en el que una oligarquía terrateniente, poco dinámica y productiva, concentra la mayor extensión de las buenas tierras.

En las zonas más fértiles, junto a los grandes hacendados ha crecido una clase media rural, dedicada preferentemente a la agricultura, pero en el Norte del país, en numerosas zonas marginales, los pequeños propietarios apenas si alcanzan los niveles mínimos de subsistencia, condenados al monocultivo y a malvender su producción a los grandes carteles industriales y exportadores, como Bunge y Born.

Tal es, por ejemplo, la situación de los productores de algodón en el Chaco y el norte de Santa Fe, o la de cultivadores de Té y yerba mate en Misiones.

Durante muchos años estos colonos, hijos de inmigrantes europeos, vivieron aislados del medio, preservando sus usos y costumbres nacionales y mostrándose poco proclives, no ya a la acción política sino a la meramente reivindicativa. Pero, a medida que se agudizó la crisis económica, a medida que la acción monopólica los llevó a una extrema pauperización, reaccionaron y comenzaron a organizarse con sorprendente velocidad y energía.

A comienzos de 1970 se crearon en el Chaco (1,300 km. al noreste de Buenos Aires) las Ligas Agrarias que, en pocos meses, extendieron su acción a las otras provincias de la región (Formosa, Misiones, y el norte de Santa Fe). No obstante imperar otra dictadura militar, la de Lanusse, pronto comenzaron a efectuar multitudinarias asambleas y movilizaciones contra el gobierno y la empresa Bunge y Born. En 1971 el campesinado de la Mesopotamia, que marchaba a las manifestaciones llevando a sus familias y sus enseres de labor, que bloqueaba con tractores y camiones, rutas y caminos, se convirtió en un problema inquietante para los represores.

Su desarrollo coincidió con el de la ofensiva de masas que se iba gestando en todo el país y pronto las Ligas Agrarias pasaron del plano reivindicativo al político, identificándose en forma creciente con el Peronismo Montonero.

El gobierno de María Estela Martínez halagó demagógicamente a un sector del campesinado del noreste en vísperas de los comicios provinciales de Misiones en 1974, pero no tardó en ser enfrentado por la mayoría de los productores de la región cuando apreciaron que la nueva administración era tan dócil a los monopolios como los gobiernos militares.

Al producirse el golpe de Videla la represión se descargó con

fuerza sobre el campesinado combativo que pagó una trágica cuota en militantes secuestrados y asesinados y sus principales dirigentes debieron internarse, para proseguir la lucha, en las zonas boscosas de la provincia.

Desde allí prosiguen la resistencia.

LA RAMA DE INTELLECTUALES Y PROFESIONALES

En el comienzo del desarrollo histórico del peronismo, la mayoría de los universitarios adoptaron posiciones antagónicas con el movimiento. La incorporación masiva de este sector recién tendría lugar en el transcurso de la última década.

La noche del 30 de julio de 1966 es recordada por los universitarios argentinos como "la de los bastones largos". En esa jornada, el general Fonseca, jefe de la policía del gobierno militar de Onganía, encabezó una violenta represión contra la universidad que produjo resultados contrarios a los buscados por los promotores.

La policía en los claustros y el asesinato de estudiantes, una práctica que el actual gobierno de Videla ha llevado al paroxismo, contribuyeron a que los universitarios argentinos y, en particular, los estudiantes, tomaran conciencia de que no era una isla democrática dentro del país dependiente y se identificaran con la clase obrera y los sectores populares sometidos a esa misma represión desde mucho tiempo antes.

Si algunos cedieron a la tentación de una radicalización librecasca, alejada del contexto social, muchos otros se esforzaron seriamente por comprender la problemática argentina y fueron recorriendo los cauces reales y concretos del proceso de liberación nacional. En pocas palabras: comprendieron el fenómeno político del peronismo.

Este proceso de identificación, cuya necesidad habían predicado intelectuales de valor como Rodolfo Puiggrós, John William Cooke y Juan José Hernández Arregui alcanzó su cenit después del Cordobazo.

Al retornar el peronismo al gobierno en mayo de 1973, numerosos intelectuales, técnicos y profesionales, se habían sumado al movimiento popular. Varios de ellos fueron ubicados en la conducción de las universidades argentinas, a las que se reestructuró radicalmente, procurando otorgarles un carácter realmente

popular y democrático y una ligazón con los problemas concretos del país dependiente.

La experiencia universitaria, arduamente combatida por los sectores reaccionarios del peronismo, concluyó al asumir Isabel Martínez el gobierno y con los mismos métodos de la dictadura militar: la presencia policial en las aulas y un rector que no se preocupó por disimular su filiación fascista.

Desde entonces, hasta los actuales días de Videla, numerosos intelectuales y universitarios han sido secuestrados y asesinados, pero el Movimiento Peronista Montonero cuenta con la adhesión de muchos que, a pesar de la dureza de la represión, prosiguen su tarea en la resistencia.

Esos cuadros han sido valiosos en diversos terrenos: tanto en la formación de análisis coyunturales y en la elaboración de pautas programáticas, como en el aporte a la propia lucha armada contra la dictadura militar.

En reconocimiento a ese aporte, el Movimiento Peronista Montonero ha creado una rama de intelectuales, artistas y profesionales que no existía anteriormente.



ARGENTINA

La dependencia en cifras

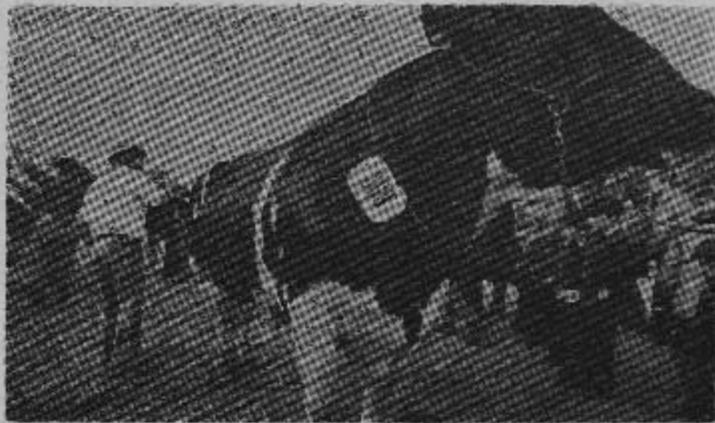
BDIC

La Argentina es un país con una economía capitalista dependiente, cuya profunda crisis no es sólo reflejo de la transferencia de la crisis del capitalismo internacional sino que tiene, además, causas locales enraizadas en sus propias estructuras.

Con una superficie continental de unos 3.000.000 de km² (superior a la que tiene toda Europa, excluyendo el territorio de la Unión Soviética), posee sólo 25.000.000 de habitantes (menos de la mitad de la población de Italia). No tiene problemas geográficos, ni demográficos, ni de recursos naturales que expliquen o justifiquen la situación en que está sumergida. La distorsión de la vida social, económica y política del país es el producto de la asociación de una poderosa clase terrateniente nativa con las empresas multinacionales.

La concentración de la riqueza adquiere proporciones que unas pocas cifras sirven para reflejar claramente: un solo propietario posee 200.000 cabezas de ganado; una sola familia es dueña de una extensión equivalente a la totalidad del área cultivada de Egipto. Tradicional exportador de alimentos en el mundo es, sin embargo, un país donde 20.000 niños mueren por año por mala nutrición.

Los profundos desequilibrios internos quedan brevemente representados en los siguientes datos estadísticos:



*Vacas gordas,
peones flacos*



*Martínez de Hoz:
viajes sin crédito*

Concentración regional de la población y la riqueza

En la región conocida como *pampa húmeda*, que comprende solamente a la provincia de Buenos Aires y aparte de las de Santa Fe, Córdoba y La Pampa se concentra:

- El 82% del Producto Bruto Interno
- El 84% de la producción agropecuaria
- El 91% de la producción industrial
- El 70% de la población

Los porcentajes restantes corresponden a las 22 provincias y territorios nacionales que conforman el área total de la Argentina.

Concentración de la tierra

El 6.2% de todas las exportaciones rurales concentran en sus manos el 74% de la tierra, lo que representa en valores absolutos 156 millones de hectáreas. A la inversa: 350,065 explotaciones, que representan el 67% del total de establecimientos agrarios sólo poseen 10 millones de hectáreas, apenas el 4.8% del total.

La medida más cabal de la gravitación de los grandes latifundistas la suministra este dato: entre 1945 y 1975, los precios internos subieron en la Argentina 5,000 veces; el valor de la tierra 36,332 veces.

Concentración monopólica y desnacionalización de la economía

- Solamente el 0.2% de las empresas genera el 24.0% de la producción.



- En 1973, 114 firmas extranjeras produjeron el 31.4% de todo el producto bruto industrial.
- Las firmas extranjeras participan en porcentajes superiores al 50% en las ramas más dinámicas de la industria manufacturera: en la fabricación de materiales de transporte alcanza el 64.2%; en la producción de resinas sintéticas y fibras artificiales al 84.5%.
- El total de las 100 empresas de mayor venta del país aumentó su concentración un 45% entre 1956 y 1969; dentro de este grupo las firmas extranjeras se concentraron, en el mismo periodo, un 84%.

Descapitalización del país

- En el periodo 1966-1973 ingresaron a la Argentina 560.2 millones de dólares en concepto de inversiones. En el mismo lapso egresaron 3,159.7 millones de dólares. El saldo negativo para la Argentina alcanzó a 2,599.5 millones de dólares.
- La deuda externa argentina supera los 10,000 millones de dólares, lo que representa casi 13 años de exportaciones. Más de la mitad de esa deuda corresponde a compromisos financieros. El principal acreedor es Estados Unidos, con el 27% del total. Entre los cuatro acreedores más grandes figuran el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.
- Argentina padece el deterioro de los términos de intercambio: de 1970 a 1974 las exportaciones perdieron el 30% de su capacidad adquisitiva en el mercado mundial.





Papel, papel, papel que no tiene respaldo en oro...

Miembros del Consejo Superior del Movimiento Peronista Montonero presentes en la conferencia de prensa

MARIO EDUARDO FIRMENICH

Secretario general

El 29 de mayo de 1970 el pueblo peronista asistía a una reivindicación histórica: el equivalente de Videla en 1955, el hombre que había decretado los fusilamientos del 9 de junio de 1956, que había encarcelado a decenas de miles de militantes populares y convalidado la tortura de muchos de ellos, el general Aramburu, fue detenido, juzgado y ejecutado por una nueva organización peronista y revolucionaria. Una organización que asumía como denominación y compromiso con el pueblo sojuzgado el nombre de MONTONEROS que popularizaron los hombres que, en el siglo XIX, libraron guerras civiles contra la penetración neocolonialista extranjera.

Meses después, miles de afiches policiales harían conocer los nombres de los militantes populares que habían fundado la nueva organización. Eran todos muy jóvenes y se llamaban Fernando Abal Medina, Carlos Gustavo Ramus, José Sabino Navarro, Carlos Raúl Capuano Martínez, Norma Esther Arrostito y Mario Eduardo Firmenich.

En los meses posteriores esos apellidos fueron cobrando volumen en la masa popular, porque la magnitud de su primera acción pública había conmovido a dos países: al de los de arriba y al de los de abajo.

Salvo para el obrero mecánico José Sabino Navarro —que tenía algunos años más— el trayecto de la mayoría de ellos hacia

la entrega total a la militancia había sido muy corto. Firmenich comenzó su militancia siendo estudiante secundario. En 1967 era Presidente de la Juventud Estudiantil Católica y para esa misma época integró —con el grupo fundador de MONTONEROS— el Comando Camilo Torres que definía su estrategia con tres polares básicos: peronismo, socialismo y lucha armada.

Los años 1971 y 1972 fueron de implacable persecución de los Montoneros que a causa de ella, iban ganando de manera cada vez más activa y organizada la adhesión de vastos sectores del pueblo peronista y el reconocimiento oficial del general Perón.

En esos años le cupo a Firmenich dirigir las zonas claves de Buenos Aires y Córdoba, mientras la represión militar —que ya había cobrado vidas de Abal Medina, Ramus y Capuano Martínez— se centraba en los líderes sobrevivientes.

La adhesión cada vez mayor de la Juventud Peronista a la política de Montoneros y de otras dos organizaciones político-militares peronistas, Descamisados y Fuerzas Armadas Revolucionarias, supuso para la conducción montonera una acción diversificada que iba englobando todas las formas de lucha y resistencia, desde las movilizaciones de masas hasta el enfrentamiento armado.

Esto fue decisivo para obtener el regreso del general Perón a la Argentina, tras 17 años de exilio, y para arrancarle a la dictadura de Lanusse el reconocimiento del triunfo peronista del 11 de marzo de 1973, después del cual Montoneros, Descamisados y Fuerzas Armadas Revolucionarias, se unificaron en una sola organización político-militar que adoptó el nombre de la primera de ellas. Al realizarse la fusión, Firmenich fue designado al frente de la Conducción Nacional.

La intensa política de masas desplegada por Montoneros a partir de marzo de 1973 ubicó su nombre y sus consignas a la cabeza de gigantescas movilizaciones populares. En ese contexto, Firmenich participó de numerosos actos públicos, en cada circunstancia clave en que los Montoneros querían expresar su opinión sobre la coyuntura. El 11 de marzo de 1974, a un año del triunfo peronista, durante una concentración en un estadio de fútbol de Buenos Aires, Firmenich señaló las desviaciones sufridas por el proceso. Reiteró el respeto de Montoneros a la voluntad del pueblo peronista, pero no vaciló en marcar los errores de Perón. El 6 de septiembre de 1974, Firmenich denunció la traición del gobierno de Isabel Martínez y el retorno de Montoneros a la clandestinidad.

Firmenich es Comandante en Jefe del Ejército Montonero, Secretario General del Partido Montonero y, ahora, Secretario General del Movimiento Peronista Montonero.

GONZALO CHAVEZ

Rama sindical

La historia de la familia Chávez de La Plata (ciudad capital de la provincia de Buenos Aires) compendia la trágica y heroica historia del pueblo peronista en su larga marcha hacia la liberación nacional y social. Su padre, Horacio Chávez, fue uno de los tantos suboficiales del ejército que se alzaron contra la dictadura militar de Aramburu en el pronunciamiento del 9 de junio de 1956, reprimido con el fusilamiento de sus principales dirigentes. Chávez fue condenado a muerte, pena que le fue conmutada por la de prisión. Su militancia le valió 8 años de cárcel y aquella sentencia del gobierno militar se cumplió bajo el gobierno de Isabel Martínez: el 28 de agosto de 1974 él y su hijo Rolando fueron secuestrados y asesinados por la triple A.

Gonzalo Chávez, militante peronista como su padre, inició su actividad política en 1962 en la Juventud Peronista de La Plata, de la que muy pronto llegó a ser Secretario general. Al frente de ese organismo, participó en varios congresos provinciales y nacionales, al tiempo que iniciaba su labor sindical. Sus compañeros de trabajo lo designaron delegado general del sector Reparaciones de la empresa Teléfonos del Estado de La Plata. En 1964, durante el heroico Plan de Lucha protagonizado por la clase obrera argentina, Gonzalo Chávez participó intensamente organizando a sus compañeros de clase.

Tres años después, la divergencia entre sectores revolucionarios y sectores reaccionarios del peronismo fue cobrando intensidad y se crearon agrupaciones internas que ya se proponían la transformación del Movimiento Peronista. Una de ellas fue el Movimiento Revolucionario Peronista, al que Gonzalo Chávez se sumó, llegando a integrar su conducción nacional. Contemporáneamente, participó en la creación de la Confederación General del Trabajo de los Argentinos (CGTA) que condujo Raimundo Ongaro y que jugó un rol decisivo en la lucha contra la política promonopolista de la dictadura militar de Onganía.

En 1973 Gonzalo Chávez fue promotor de otra importante instancia organizativa de la clase obrera argentina: la Juventud Trabajadora Peronista, que se proponía establecer la democracia sindical y defender consecuentemente los intereses de los trabajadores. Dos años después, Chávez condujo el Bloque Sindical del Peronismo Auténtico, que tuvo decisiva participación en las movilizaciones y huelgas obreras que terminaron con el poder de López Rega, en junio-julio de 1975. En el plano político, Chávez, como representante de la Rama sindical, integró el Movimiento Peronista Auténtico, y a partir del golpe de marzo de 1976, la CGT en la Resistencia, clandestina, teniendo entre otras tareas

importantes la formación del Sindicato de Mecánicos en la Resistencia de la combativa ciudad de Córdoba.

Gonzalo Chávez es miembro del Partido Montonero.

ORCAR RAUL BIDEGAIN

BDIC

Rama política

Como muchos militantes del nacionalismo popular y antimperialista de aquellos años, el doctor Bidegain comprendió que el proceso iniciado por el entonces coronel Perón en 1943 conducía a una transformación radical de la Argentina dependiente. No tardó en sumarse al movimiento de masas conducido por Perón y Eva Perón y pronto integró los niveles de conducción más elevados.

En 1946 era presidente del recién creado Partido Peronista en su ciudad natal, Azul, provincia de Buenos Aires. En 1948 fue elegido diputado nacional, mandato que se prolongó hasta 1952. Ese año fue elegido para un nuevo periodo, truncado por el golpe militar de 1955; particularmente, fue desarrollando una intensa actividad dentro del Partido Peronista, que organizó en las provincias de Misiones, Chaco y Formosa, y condujo en la provincia de Buenos Aires.

Al producirse el derrocamiento de Perón, en 1955, Bidegain —entonces presidente del bloque de diputados nacionales— fue encarcelado por la dictadura militar y sometido, como todos los legisladores peronistas, a un inicuo proceso por “traición a la patria”.

En 1958 el general Perón lo designó miembro del Comando Táctico Nacional, máxima instancia de conducción en el país del peronismo proscrito, y en 1959, Bidegain fue promovida a la Delegación Nacional que ejercía la representación del líder exiliado.

En 1968 fue congresal nacional del Partido Justicialista en representación de la Provincia de Buenos Aires. En 1972 organizó el partido en esa provincia, fue miembro de su Consejo Nacional y de su Congreso Nacional. En 1973, por abrumadora mayoría, el pueblo lo eligió Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, el primer estado argentino.

Por su clara posición en defensa de los intereses populares, Bidegain se convirtió en blanco de la conspiración de los elementos más reaccionarios del peronismo, que obstaculizaron permanentemente su acción de gobierno. El 24 de enero de 1974, renunció a su cargo. Esa dimisión, también producto de las desinteligencias del general Perón con los hombres que le fueron leales durante 30 años de militancia, no significó en modo alguno su alejamiento de la política: un año después fue fundador del Partido Peronista Auténtico, cuya presidencia ejerció por elección unánime del congreso constitutivo nacional.

Con posterioridad, Bidegain prosiguió y extendió su acción política al participar en forma protagónica en la creación del Movimiento Peronista Auténtico, antecedente inmediato del actual Movimiento Peronista Montonero.

RICARDO OBREGON CANO

BDIC

Rama política

Obregón Cano registra una larga militancia en el peronismo, al que se incorporó, cuando su creación, hace 32 años. En 1946 ocupó su primer cargo político como miembro de la Junta Departamental del Partido Laborista, posteriormente Partido Peronista, de su provincia natal, Córdoba.

Entre 1952 y agosto de 1954, como senador de esa provincia, presidió dicho cuerpo y la Comisión de Presupuesto y Hacienda. Al fin del periodo citado renunció a sus cargos legislativos para asumir el Ministerio de Gobierno cordobés, hasta el derrocamiento del gobierno de Perón en 1955. Conjuntamente con miles de militantes peronistas conoció entonces las cárceles de la dictadura militar.

En 1958 integró el Comando Táctico provincial del Movimiento Peronista. En 1962 fue electo diputado nacional por su provincia, pero no llegó a ocupar su banca: los militares no digirieron el triunfo electoral peronista y, tras anular las elecciones, derrocaron al gobierno del Dr. Arturo Frondizi.

En 1971, Obregón Cano fue designado delegado del Consejo Superior del Movimiento Peronista en Córdoba y, un año después, fue elegido Presidente del Partido Justicialista.

Fue electo gobernador de aquella provincia en los decisivos comicios de marzo de 1973, que devolvieron el gobierno al peronismo tras 18 años de proscripción. En febrero de 1974, un insólito golpe de estado provincial, comandado por el Jefe de Policía, teniente coronel retirado Domingo Navarro, lo despojó inconstitucionalmente del cargo para el que había sido elegido por el pueblo de Córdoba. El “Navarrazo”, como lo denominaron los cordobeses, se llevó a cabo con la participación de grupos parapoliciales que prefiguraron con su acción la posterior Alianza Anticomunista Argentina o Triple A, de López Rega. Pocos meses después, esta siniestra organización asesinaba al compañero de fórmula de Obregón Cano, el ex Vicegobernador de Córdoba y sindicalista Atilio López, secretario general de la Confederación General del Trabajo de dicha provincia.

Obregón Cano fue uno de los veteranos dirigentes peronistas que enfrentaron desde el primer momento la traición de Isabel Martínez, desde las filas del Movimiento Peronista Auténtico.

ADRIANA LESGART

Rama femenina

En los años de la anterior dictadura militar argentina (1966-1973), Córdoba fue el centro de la Resistencia popular. En esa Córdoba, que iba preanunciando la insurrección de mayo de 1969, comenzó su militancia como estudiante secundaria Adriana Lesgart. Después del "Cordobazo" de 1969, esa explosión popular que hirió mortalmente al gobierno del general Onganía, Adriana Lesgart se integró a la organización Montoneros.

Con ella militaba su hermana, Susana, fusilada con otros 15 combatientes populares en la Base Aeronaval Almirante Zar de Trelew, el 22 de agosto de 1972. Un día antes cae en Buenos Aires su compañero, abatido por las balas policiales.

En los años de la ofensiva popular que condujo al triunfo de 1973, Adriana Lesgart trabajó en favor de la libertad de los miles de presos políticos, estudiantiles y gremiales encarcelados por el gobierno del general Lanusse. También integró una comisión destinada a esclarecer la masacre de Trelew, que la dictadura militar presentó como un "intento de fuga", otro antecedente de los fusilamientos de prisioneros políticos en que abunda la dictadura actual de Videla.

En 1973 Adriana Lesgart participó activamente en la formación de la Agrupación Evita de la Rama Femenina peronista, que enfrentó a la dirección burocrática de ese sector. En septiembre de 1974, participó en la conferencia de prensa en la que Montoneros denunció la traición de Isabel Martínez, declaró la guerra a un gobierno definitivamente volcado al servicio de las transnacionales, y anunció su retorno a la clandestinidad.

El método de reprimir a los familiares de los militantes —que tantas víctimas ha costado ya al movimiento popular, y que califica definitivamente la era de Videla— fue aplicado implacablemente a Adriana Lesgart: el 25 de abril de 1976 son secuestrados sus hermanos María Amelia y Rogelio Aníbal, y en octubre de ese año desaparece su compañero.

A la denuncia de esas y otras prácticas siniestras ha consagrado su lucha Adriana Lesgart que, en representación de las mujeres peronistas, integra ahora el Consejo Superior del Movimiento Peronista Montonero.

BDIC

LIDIA MASSFERRO

Rama femenina

La tarea de denuncia de la represión contra el pueblo, que le ha costado a Lidia Massferro la persecución de los represores, comenzó para ella de una manera trágica: fue cuando su hijo Manuel Belloni fue fusilado en 1971 por la policía de Tigre, un pueblo situado a pocos kilómetros de la capital.

Su activa participación en los actos de masas que preludieron el retorno del general Perón a la Argentina en 1972 y el triunfo electoral peronista en marzo de 1973, determinaron que fuera elegida miembro de la Mesa de Conducción de la Agrupación Evita de la Rama Femenina.

Como representante de las mujeres peronistas, integró en abril de 1974 una delegación de las Juventudes Políticas Argentinas invitada por el general Omar Torrijos a conocer el proceso de Panamá. Meses después participó de una delegación compuesta por representantes de la Juventud Peronista y de otras agrupaciones políticas que recorrió los países socialistas. Contemporáneamente, Lidia Massferro contribuyó a crear la Comisión de Familiares de Presos Políticos.

En 1975 pasó a integrar la Comisión Nacional contra la Represión y la Tortura, de la que participaron representantes de diferentes fuerzas políticas argentinas y de numerosas comisiones de familiares de prisioneros políticos y gremiales. A mediados de ese año viajó a Europa en representación de dicha Comisión.

El golpe militar de Videla ilegalizó la Comisión Nacional contra la Represión y la Tortura. Abogados de prisioneros políticos y figuras progresistas y democráticas no tardaron, entonces, en fundar la Comisión Argentina por los Derechos Humanos, organismo que designó a Lidia Massferro como integrante de la Delegación en el exterior de dicha comisión.

RODOLFO GALIMBERTI

Rama de la juventud

Galimberti inició su militancia a los 14 años, en 1962, en el Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara, un grupo que abandonó las pautas del viejo nacionalismo argentino, de impronta reaccionaria, para reivindicar al peronismo. A uno de los principales dirigentes. En 1966 participó de la Escuela Superior de Conducción del Movimiento Peronista.

BDIC

En 1967, junto a otros militares juveniles, Galimberti fundó un grupo interno de la Juventud Peronista, las Juventudes Argentinas para la Emancipación Nacional, que activó intensamente en los barrios populares y en la CGTA bajo la dictadura militar de Onganía. Cuando los militares intervinieron la CGTA y declararon por enésima vez, el estado de sitio, Galimberti fue a prisión con centenares de militares populares. Entre 1970 y 1972 desarrolló una creciente afinidad con la organización Montoneros, a la que se incorporó en ese último año. En diciembre de 1970, precisamente, había realizado su primer viaje a Madrid para entrevistar al general Perón, a quien le entregó un mensaje de Montoneros en el que se analizaban los fundamentos de la detención, juicio revolucionario y ajusticiamiento del ex dictador Aramburu.

En 1971, Perón designó a Galimberti delegado de la Juventud Peronista en el Consejo Superior del Movimiento Peronista. Entre 1971 y 1973, Galimberti protagonizó una época de intensa movilización de las masas peronistas. Como delegado juvenil de Perón, creó el Consejo Provisorio de la Juventud Peronista, a fin de reunificar sus grupos dispersos. La tarea dio resultado y el activismo juvenil convirtió en realidad su propia consigna "Luche y vuelve", contribuyendo al retorno del general Perón mediante la organización de gigantescas manifestaciones callejeras.

A fines de 1972, con cuatro órdenes de captura emitidas por la dictadura militar de Lanusse, Galimberti vivía sumergido en la clandestinidad que abandonó gracias al triunfo electoral del 11 de marzo de 1973. Un mes después de esa victoria, una maniobra de la derecha peronista lo despojó de sus cargos, como parte de la ofensiva de López Rega que pronto alcanzaría nivel nacional. Tras un breve interregno como director del semanario "La Causa Peronista" clausurado por Isabel Martínez, Galimberti debió retornar a la clandestinidad en la que este militante de 29 años ha realizado buena parte de su actividad política.

BDIC

MANUEL ENRIQUE PEDREIRA

Rama de la juventud

Inició su actividad en la militancia político-estudiantil en 1970, en la Universidad Nacional de La Plata.

En 1971 formó parte de una Coordinadora, el Grupo de Estudiantes por la Liberación Nacional, que integraron agrupaciones peronistas y de la izquierda no peronista. La Coordinadora tenía una posición política nacionalista y antimperialista. De ella se separó, a fines de ese año, para formar el grupo Unidad Nacional que adhirió al Movimiento Peronista.

En 1972, Unidad Nacional se integró a la Federación Universitaria por la Revolución Nacional (FURN), que reivindicaba la línea estratégica de las organizaciones armadas peronistas.

A comienzos del año 1973 Pedreira, que continuaba su militancia estudiantil en FURN se incorporó a Montoneros. En mayo fue elegido miembro de la conducción de FURN y designado secretario de prensa. En octubre se produjo una fusión que repercutiría en todo el ámbito universitario: la fusión de FURN y FAEP (Federación de Agrupaciones Eva Perón) en una sola agrupación, la Juventud Universitaria Peronista (JUP). En la ciudad de La Plata, Pedreira fue elegido como Jefe del Consejo Zonal y miembro del Consejo Regional VII, que abarcaba la provincia de Buenos Aires y el sur del país.

En 1974 estaba propuesto para presidir la Federación Universitaria de La Plata, cuando fue detenido por la policía de López Rega y puesto a disposición del Poder Ejecutivo Nacional, hasta septiembre de 1975.



RODOLFO PUIGGROS

Rama de intelectuales y profesionales

Como otros intelectuales argentinos —John William Cooke entre ellos— Rodolfo Puiggrós ha concretado esclarecedores aportes ideológicos para la militancia popular en torno al papel revolucionario del peronismo. La mayor parte de la extensa obra de Puiggrós —35 libros, innumerables artículos y conferencias, labor de cátedra— ha contribuido decisivamente a despoblar la historia nacional de los mitos oficiales, revelando el papel de las masas en ella y su lucha permanente por la liberación.

BDIC

Esa tarea, llevada a cabo en trabajos como "De la colonia a la revolución", "Historia crítica de los Partidos Políticos", "Pueblo y Oligarquía", "Las izquierdas y el problema nacional" y "El proletariado y la revolución nacional" —por citar algunas de sus obras principales— ha marchado pareja con su compromiso militante, que le acarreó la persecución de los sectores reaccionarios.

La labor historiográfica y literaria de Puiggrós se combinó siempre con el periodismo político ejercido en publicaciones que supo dirigir —"Brújula", "Argumentos", "Clase Obrera"— y en las columnas de los diarios latinoamericanos más importantes.

Como académico, Puiggrós impulsó firmemente una universidad vinculada a la problemática de la liberación nacional y social. Por ese motivo, al volver el peronismo al gobierno en 1973, fue designado Rector de la Universidad de Buenos Aires. Su rectorado fue breve pero decisivo: demostró concretamente la posibilidad de transformar una estructura académica elitista, hasta entonces aislada de la realidad nacional y subordinada a los intereses imperialistas.

Al morir el general Perón —con quien Puiggrós fundó en 1951 el Movimiento de Hombres de Buena Voluntad—, López Rega y sus acólitos condenaron a muerte a Puiggrós. La casa de su hija Adriana fue dinamitada y se intentó secuestrar a su nieto. Ya bajo la dictadura de Videla, cayó heroicamente su hijo Sergio, de 26 años, enfrentando a un comando conjunto de policías y militares que intentaba secuestrarlo.

FERNANDO VACA NARVAJA

Secretario de Relaciones Internacionales

Muy joven, Fernando Vaca Narvaja, inició su militancia como dirigente estudiantil. Era en 1968 y pronto ingresó al Ateneo de Santa Fe, uno de los grupos que luego conformaron Montoneros. Su participación en la lucha popular contra la dictadura militar de Lanusse lo llevó a la cárcel en septiembre de 1971. Allí permaneció hasta protagonizar uno de los episodios más resonantes de la resistencia: la toma del penal de Rawson, en el desolado sur argentino, y el intento de fuga masiva de un gran número de prisioneros políticos alojados allí. Un grupo de ellos, entre los que se encontraba Fernando Vaca Narvaja, logró apoderarse del aeropuerto local y abordar un avión que lo condujo a Chile. Otros 19 militantes que no pudieron evadirse del penal, fueron recapturados y trasladados a una base naval y, el 22 de agosto de 1972, fusilados a sangre fría. Solo tres sobrevivieron. Uno de los 16 caídos era Susana Lesgart, la compañera de Fernando Vaca Narvaja.

En diciembre de ese mismo año, el dirigente montonero retornó clandestinamente a la Argentina para proseguir la lucha contra la dictadura militar.

En los años que precedieron al triunfo popular de marzo de 1973, Fernando Vaca Narvaja cumplió distintas tareas de conducción en Tucumán, Rosario, Chaco y Buenos Aires. Fueron años de lucha activa contra la dictadura, de creciente vinculación entre las acciones de masas, la actividad sindical y estudiantil y la lucha armada.

Tras el triunfo peronista del '73, Fernando Vaca Narvaja desplegó una intensa actividad, participando en grandes concentraciones masivas como los actos del 11 de marzo de 1974 en Tucumán o la movilización popular que recorrió los 1,100 kilómetros que separan a las provincias nordestinas del Chaco y Corrientes de la Capital Federal, donde participó combativamente del acto del 1º de mayo de 1974.

El terror de la Junta Militar que se apropió del poder en marzo de 1976 se acentuó en la combativa Córdoba, provincia natal de Fernando Vaca Narvaja, abatiéndose sobre muchas familias, la suya propia en particular: su padre, Hugo, ex ministro del Interior en el gobierno de Arturo Frondizi, fue secuestrado por fuerzas militares y se ignora aún su paradero; su hermano también llamado Hugo, que venía ejerciendo tareas de conducción en el Partido Peronista Auténtico cordobés, fue detenido, puesto a disposición del Poder Ejecutivo y asesinado por la dictadura militar, con el pretexto —otra vez— de un "intento de fuga".

Segundo Comandante del Ejército Montonero, Fernando Vaca Narvaja es Secretario de Relaciones Internacionales del Partido Montonero y, ahora, ocupa el mismo cargo en el Consejo Superior del Movimiento Peronista Montonero.



MIGUEL BONASSO

Secretario de Prensa y Difusión

Entre los años 1970 y 1973, Miguel Bonasso desarrolló su militancia en el gremio periodístico, alternando sus labores como delegado sindical con la participación en la Mesa Ejecutiva de la Agrupación "26 de Enero" y, posteriormente, del Bloque Peronista de Prensa.

En 1973 el doctor Héctor J. Cámpora, candidato a la presidencia por el Frente Justicialista de Liberación, lo designó secretario de Prensa de la coalición frentista y, luego del triunfo electoral del 11 de marzo de 1973, asesor de la Secretaría de Prensa de la Presidencia de la Nación.

De noviembre del 73 a agosto de 1974, Miguel Bonasso ejerció la dirección del diario "Noticias", vocero del peronismo auténtico y popular medio que fue clausurado por el gobierno de Isabel Martínez. La clausura del diario —realizada en persona por el comisario Alberto Villar, a la sazón Jefe de la Policía Federal— estuvo precedida por un atentado dinamitero en la redacción y otro en el domicilio particular de su director.

En 1975, Miguel Bonasso fue designado secretario de Prensa del Partido Peronista Auténtico, y permaneció en el cargo hasta la ilegalización por parte de la Junta Militar, a fines de ese año, de dicha organización.

BDIC

JUAN GELMAN

Secretaría de Prensa y Difusión

Poeta y periodista, Juan Gelman inició su militancia política en 1945, en el terreno estudiantil. Es autor de 16 volúmenes de poesía, obras de teatro y óperas, y se desempeñó como secretario de redacción de varias publicaciones importantes. Fue jefe de redacción del diario "Noticias".

Representante en Europa del Partido Peronista Auténtico, fue represaliado por la dictadura militar videlista: en agosto de 1976 fueron secuestrados en Buenos Aires sus hijos Marcelo Ariel y Nora Eva, y su nuera, Claudia García.

BDIC

Presentación del senador Lelio Basso

Yo quisiera, al comenzar esta conferencia de prensa, agradecer a los periodistas que han aceptado esta invitación un tanto extraña, el que hayan venido a una conferencia de prensa para la cual no había sido fijado ni el lugar ni el momento de realización y que hayan tenido confianza en la seriedad de nuestra invitación y en la importancia de la conferencia de prensa, importancia que está expresada en el texto de la declaración que se ha distribuido a cada uno de ustedes.

Agradezco también a los amigos del Consejo Superior del Movimiento Peronista Montonero quienes, deseando divulgar a escala internacional el anuncio del hecho político del que les hablarán, han recurrido a la colaboración de la Liga Internacional por el Derecho a la Autodeterminación de los Pueblos. Agradezco la confianza que han tenido en nosotros al elegirnos como colaboradores, lo que significa un reconocimiento a la tarea que hemos estado desarrollando y que seguiremos desarrollando como Liga Internacional.

No tengo mucho más que decirles, ya que será el Secretario General del Movimiento Peronista Montonero quien principalmente desarrollará el tema de esta conferencia que trata de un hecho político que puede tener notables consecuencias en el desarrollo de la vida interna de la Argentina, ya que se trata de la unificación de movimientos, como son el Partido Montonero y el Partido Peronista Auténtico, en el Movimiento Peronista Montonero que reúne el consenso de la gran mayoría del pueblo argentino. El peronismo ha sido la expresión típicamente nacional, auténtica, popular, de masas del pueblo argentino. Quienes prosiguen en este momento esta obra, que es la síntesis de las aspiraciones de justicia social, no intentan constituir una organización militar (como se ha visualizado siempre, erróneamente y con una visión parcial, a la organización Montoneros), sino un verdadero

movimiento de masas, en el convencimiento de que detrás de los miembros del Consejo Superior aquí presentes está la gran mayoría del pueblo argentino.

En efecto, tenemos aquí presentes en esta reunión al ex Gobernador de la Provincia de Buenos Aires y al ex Gobernador de la Provincia de Córdoba, elegidos por abrumadora mayoría en las elecciones de marzo de 1973. Estas son personas que han demostrado, en los hechos, contar con el consenso popular por sus personas y por el Movimiento al que pertenecen. También está presente mi querido amigo el Profesor Puiggrós, ex Rector de la Universidad de Buenos Aires que vive hoy exiliado en México. Sería un poco largo describir la personalidad de todos los presentes, de los que falta uno, Galimberti, quien está en Roma y llegará aquí en cualquier momento.

Tenemos entonces aquí el Consejo Superior del Movimiento Peronista Montonero en pleno, de cuyo Secretario General muchos de ustedes habrán leído la entrevista realizada por García Márquez en L'Expresso.

Probablemente esa entrevista no expresa la entera dimensión de la personalidad del Secretario General, personalidad que ustedes podrán apreciar en forma viva y directa a través de las palabras que pronunciará aquí. Gracias a todos y los dejo con la palabra del Secretario General.



Conferencia de prensa, Roma, 20 de abril de 1977



PREGUNTAS:

Pregunta: ¿Cuáles son las relaciones en este momento con los otros movimientos que antes se dieron a la lucha armada, como por ejemplo lo que queda del ERP?

Respuesta: Las relaciones con todos los compañeros que juegan sus vidas al servicio del pueblo son naturalmente buenas, y es por esta razón que nosotros incluimos a todos esos compañeros en esta convocatoria de unidad del pueblo y de la resistencia argentina. (Respondió Mario Firmenich.)

Pregunta: ¿Ustedes tienen la intención de crear un gobierno argentino en el exilio con otras fuerzas de la oposición?

Respuesta: No, de ninguna manera. Podemos ampliar más Nuestra lucha fundamental está dentro del territorio argentino, seguiremos desarrollando esa lucha que es la resistencia de todo el pueblo argentino y, a nuestro juicio, no tiene razón de ser en este momento constituir un gobierno en el exilio, sino luchar para derrocar al actual gobierno ilegítimo y constituir un gobierno legítimo. (Respondió Mario Firmenich.)

Pregunta: Una de las tesis del programa es la liberación de Héctor Cámpora, que fue delegado de Perón, luego Presidente de la República. ¿Cuál es según ustedes el papel que Héctor Cámpora puede jugar? ¿Puede ser un elemento unificador de todos los grupos que están en lucha contra los militares?

Mario Firmenich: Preferiría que esta pregunta la contestara el Dr. Bidegain.

Oscar Bidegain: El Dr. Héctor Cámpora tiene para el Movimiento Peronista Montonero una significación especial. El surgió en los comicios del 11 de marzo de 1973, en los cuales el pueblo resolvió el destino de la Nación Argentina eligiendo un proceso de liberación y desechando terminantemente el sistema que se aplicaba en la Argentina de la dependencia. Cámpora, en su breve gobierno de un mes y días, impulsó esa voluntad popular, fue fiel a la misma y cedió voluntariamente la magistratura, renunciando para que pudiese acceder al gobierno el conductor de las masas argentinas, el general Perón. Significa que su figura política, su imagen política es aglutinante en lo que concierne al pueblo argentino.

Pregunta: Pido disculpas por mi pregunta, que obedece a un conocimiento incompleto de la situación argentina. Sabemos de la existencia de compañeros de organizaciones que, sin haber sido peronistas, han resistido consecuentemente. Quisiera saber cuáles son esas organizaciones. Con respecto a los errores del pasado y la necesidad de una autocrítica, ¿cuáles son los errores fundamentales de estas organizaciones?

Mario Firmenich: Nosotros no vamos a asumir la responsabi-



lidad de hacerles la autocrítica a los demás. La autocrítica es una crítica que uno mismo hace. La autocrítica y la crítica entre los hombres que luchan al servicio del pueblo se hace a nuestro juicio fraternalmente, personalmente y sin necesidad en primera instancia de un debate público. Nosotros nos referimos, cuando hablamos de los errores del pasado, a compañeros que han luchado con las armas en la mano, a unos que han sido peronistas y a otros que no han sido peronistas, pero que todos ellos, pese a los errores, sabemos, y lo siguen demostrando en la actualidad, son consecuentes con la lucha por la liberación del pueblo argentino. Por esta razón nuestra convocatoria es amplísima y no ignoramos nuestros propios errores del pasado y, naturalmente, nos hemos hecho nuestras autocríticas. Es decir, el hecho de que el proceso argentino todavía no haya fructificado en la revolución, en el poder revolucionario en el Estado indica la existencia de una suma de errores, que entendemos están dadas las condiciones para superar.

Con respecto a las organizaciones armadas no peronistas, nos referimos básicamente a los compañeros del ERP y de la Organización del Poder Obrero.

Pregunta: Antes de lanzar este acontecimiento, ¿lo han discutido previamente con el Partido Comunista, con los sindicatos y con el ERP?

Mario Firmenich: No hemos anunciado esta conferencia de prensa específicamente; en lo que respecta al anuncio de la constitución de un Movimiento que fuera continuidad y superación del peronismo, ha sido hecho público en múltiples documentos que son de difusión masiva en la Argentina.

Pregunta: ¿Qué es lo significativo en esta conferencia de prensa? ¿Tal vez la presencia de los dos ex gobernadores? ¿Nos puede explicar exactamente qué es lo nuevo, cuál es la novedad?

Mario Firmenich: El concepto fundamental es el de una síntesis autocrítica del único movimiento de masas que existe en nuestro país, el peronismo. El peronismo surgido en 1945 hasta hoy ha contado con lo que se conoce en el país como tres generaciones: la generación del 45, la generación intermedia y la juventud. Uno de los déficits del peronismo era el no poder integrar, sintetizar estas experiencias diversas hasta completar una estrategia de poder que no sólo fuera capaz de desarrollar la resistencia y hacer retroceder a las dictaduras sino que fuese capaz de hacer retroceder y destruir el poder oligárquico imperialista. No sé si queda algún aspecto de la pregunta sin responder.

Ricardo Obregón Cano: Para contestar la pregunta del señor periodista en cuanto al significado de nuestra presencia en la integración de este Movimiento Peronista Montonero, me voy a referir no sólo a mi posición sino también a la posición del Dr. Oscar Bidegain, que estoy absolutamente seguro ha de compartir



esta expresión. Nuestra presencia no es nada más que la continuidad en una consecuencia permanente en defensa de los intereses populares y por otro lado es la continuidad de la expresión y de la expresión y de la acción dentro del pensamiento y del sentimiento revolucionario que siempre tuvo el peronismo, a pesar de algunos de sus dirigentes y a pesar de sus desviaciones. Quiero aprovechar la pregunta del señor periodista para expresar a todos los periodistas aquí presentes que no sólo nos sentimos totalmente identificados dentro del Movimiento Peronista Montonero sino que hemos visto con la satisfacción de quien va ya doblando el codo de sus años, cómo la generación joven, indudablemente con mucho más sacrificio que el que podamos haber hecho nosotros, puesto que ha ofrendado lo más que se puede ofrendar, que es su propia vida, no sólo actúa dentro de esa rebeldía en la violencia contra la violencia del sistema, sino que va adquiriendo y ya ha adquirido el volumen en su pensamiento y en su quehacer político como parajustificar plenamente su presencia en los cuadros de conducción de este Movimiento, y muy especialmente la del Secretario General, el compañero Mario Firmenich.

Pregunta: Para evaluar la importancia de esa unión me parece importante volver a examinar la frase que hay aquí que se refiere a la autocrítica. Se habló de la autocrítica de los demás, pero a nosotros nos interesaría saber si hay una autocrítica de ustedes, si así hay que entender la frase que está aquí, y en este sentido, cuál es esa autocrítica. Por ejemplo los Montoneros, si yo no me equivoco, volvieron a tomar las armas antes del golpe, en el periodo en el cual en Argentina todavía existía una situación de movimiento sindical que podía actuar, de elecciones políticas, de movimientos políticos legales.

Eso existía en el mismo tiempo en que regresan los militares y las bandas fascistas. Pero yo me pregunto: ¿Podría ser ese episodio un motivo de autocrítica? ¿Era necesario tomar las armas en aquel momento? Es sólo un ejemplo para entender lo que hay de nuevo o si es lo de siempre.

Rodolfo Puiggrós: El Mov. Peronista Montonero comienza por hacerse él mismo su autocrítica. Creo que la autocrítica es esencial para el Movimiento, por eso estamos aquí y por eso estamos seguros de contar con la inmensa mayoría del pueblo, ya que nuestra autocrítica tiende a responder a las aspiraciones del pueblo y no enquistarnos en una pequeña secta.

Al convocarse las elecciones del 11 de marzo de 1973, los Montoneros decidieron pasar a la legalidad porque había apertura política, porque hubo un pronunciamiento del pueblo. Pero luego, al producirse la evidente traición, sin buenos ni malos, sino malos que comenzaron por matarnos a la gente, a dirigentes obreros, a estudiantes, a profesores, a sacerdotes, que produjeron algo tan poco legal, tan poco constitucional y tan poco democrático como



la matanza de Ezeiza, donde tres millones y medio de personas fueron agredidas por un grupo a quienes nosotros no perdonamos ni decimos que en ese momento había posibilidades de legalidad.

Cuando se comete esa tremenda traición, con centenares de muertos, al mismo tiempo que nosotros nos vimos obligados a continuar la lucha, pasar a la ilegalidad, también nuestro movimiento obrero, que es una barrera infranqueable para la represión, que desde hace 22 años se lo quiere destruir y cada vez aparece más fuerte, con mayor conciencia a pesar de la introducción de elementos oportunistas y traidores, también nuestro movimiento obrero se organizó, y la mejor prueba es que el movimiento obrero tan fuerte era y es, a pesar de la ilegalidad de la CGT y de los sindicatos, del asalto a los locales, de las intervenciones, tan fuerte es que en 1975 dos huelgas, la huelga de Villa Constitución y la huelga general, lograron derrocar a dos Ministros y anular la política del gobierno de Isabel Martínez basada en el congelamiento de los salarios y la liberación de los precios. Una huelga general terminó con el Ministro de Economía y obligó a escaparse del país al siniestro López Rega.

La única autocrítica que nos podemos hacer nosotros es que en esos hechos no fuimos más lejos todavía, por eso estamos acá en estos momentos. Nuestra filosofía revolucionaria parte de la historia y de la realidad de la Argentina. Creemos que todas las revoluciones, todos los grandes cambios en el mundo han partido de la historia y de la realidad, por eso nos llamamos MONTONEROS, que significa la iniciación de las luchas de las grandes masas en el siglo pasado contra el imperio español, contra los ingleses y contra una oligarquía que todavía subsiste y que siempre ha basado su poder en el apoyo de intereses extranjeros. Nosotros creemos que marchamos hacia el socialismo partiendo de la semilla del socialismo que existe en la Argentina y sobre esa base estamos en permanente autocrítica, no la autocrítica como una retórica sino en permanente autocrítica, porque queremos superar nuestras debilidades, nuestros defectos y no caer en la minúscula secta autosuficiente que se cree que lo tiene ganado todo y resulta que el pueblo no está.

Nosotros podemos hablar en nombre del pueblo y por eso en estos momentos, al dirigirnos a la opinión mundial desde esta tribuna que tan generosamente nos ofrece Italia, lo hacemos porque realmente en Argentina no podemos hablar, pero es en la Argentina, como ha dicho el compañero Firmenich donde se va a realizar todo. Nosotros somos colaboradores a la lucha, impulsores de la lucha, orientadores si ustedes quieren, pues nosotros no vamos a crear ningún gobierno en el exilio, ningún poder en el



exilio, porque confiamos en la clase obrera argentina, en el movimiento sindical, en los campesinos, en los estudiantes y en los intelectuales revolucionarios.

Oscar Bidegain: Como información concreta de las consecuencias de la autocrítica que permanentemente ha realizado en forma muy especial la Juventud Peronista, estrechamente ligada a Montoneros, es que no hubo operativos militares cuando el pueblo argentino pudo pronunciarse libremente para fijar su destino, y yo como ex Gobernador de Buenos Aires tuve colaborando en mi gobierno a muchos compañeros técnicos, profesionales, jóvenes que se capacitaban que pertenecían a Montoneros. Quiero también expresar que Montoneros retoma las armas ante las agresiones que se han enumerado aquí, de tal manera que sus actos

BDIC



de violencia han sido en defensa propia, han sido defendiendo la vida de sus integrantes y de muchos más argentinos que estaban desamparados ante la persecución estatal. Agrego que en el terreno político la vigencia de esa autocrítica llevó a un sector ponderable del peronismo a discrepar sobre la marcha con el partido oficial que apoyaba al equipo de gobierno que no era consecuente con la voluntad popular. Por eso surgió el Partido Peronista Auténtico, que debutó en medio de la lucha represiva con el apoyo de Montoneros en un proceso electoral, con lo cual se demuestra que la organización armada no usa la violencia como único recurso, sino que ante una apertura electoral como fue la de la provincia de Misiones, coparticipó a pesar de que la violencia represiva estaba en su apogeo.

BDIC



Pregunta: Señor Firmenich, ¿cuáles son las relaciones con el Partido Comunista? Me parece haber entendido que no se ha hablado antes con el Partido Comunista Argentino. ¿Está el PC entre los grupos a los que se invita a colaborar en un cambio político en Argentina?

Mario Firmenich: No es cierto que no hayamos tenido nunca relaciones con el PC. Naturalmente en nuestra convocatoria está incluido el PC. No está incluido aún porque todavía no ha hecho su autocritica. El Partido Comunista Argentino, por propia voluntad de su parte, y no nuestra, no desea tener conversaciones con nuestro Movimiento, pero nosotros lo convocamos porque pese a lo que nosotros creemos sus errores políticos, naturalmente reconocemos al Partido Comunista Argentino como una fuerza que trata de servir al pueblo. Es decir que si bien en este momento no hay conversaciones, esta misma conferencia de prensa es un nuevo llamado de nuestra parte a esas conversaciones con el PC.

Pregunta: Cuando se dice que el Movimiento Peronista Montonero apunta a la construcción del socialismo, ¿a qué socialismo se están refiriendo? ¿A la democracia modelo norte-europeo o a un tipo de democracia más de rigor marxista?

Rodolfo Puiggrós: Nosotros cuando planteamos el socialismo para la Argentina no improvisamos. Creemos que el socialismo es el resultado de la existencia dentro de nuestro país de las condiciones o semillas internas que lo van a hacer posible. Nosotros tuvimos el primer Partido Socialista de América Latina, fundado en 1893, que prácticamente ha desaparecido. Uno de sus dirigentes es el actual embajador de la Junta Militar en Lisboa. Ese socialismo no lo queremos; con el PC evidentemente nosotros creemos, como acaba de decir nuestro Secretario General, que tenemos que abrir las puertas. No va a ser la primera vez, esperamos que no se vuelvan a repetir los rechazos de siempre, puesto que frente al gran movimiento de masas que se inicia, los dos movimientos, primero el Irigoyenismo en la década del '20 y después el Peronismo en la del '40, el Partido Comunista no solamente permaneció al margen sino que los atacó, de modo que nosotros con la mejor voluntad y con el máximo descao esperamos que este llamado que le estamos formulando al PC encuentre ahora, al cumplir 60 años de existencia, pues el PC es uno de los partidos más viejos del mundo, una acogida favorable. Y creemos más, creemos que esa va a ser la gran oportunidad para que se vinculen a las masas de las cuales está actualmente desvinculado.

Gonzalo Chávez: Yo creo que ampliando lo que expresó el compañero Puiggrós, yendo más concretamente a la pregunta de la señora periodista, el socialismo que nosotros queremos, es el establecimiento en nuestro país de una verdadera justicia social, una verdadera independencia económica, donde se acaba la explotación del hombre por el hombre, donde la clase trabajadora como

fuerza social más importante, más consecuente, que ha dado las mayores pruebas de lealtad, sea la que rija los destinos del país y sea la que asuma la conducción de sus propias empresas que son las que hoy los explotan. La clase trabajadora, con la participación de todos los sectores sociales que componen al pueblo argentino.

Mario Firmenich: Esto se relaciona con el tema de la autocritica y está mencionado explícitamente en el documento. La doctrina justicialista procuró la justicia social respetando la propiedad privada de los medios de producción. 30 años de historia y dos fracasos en el gobierno son el motivo por el cual este movimiento de masas de la Argentina hace la autocritica acerca de buscar la justicia social sin socializar los medios de producción. Una aclaración todavía: ahora nosotros comprendemos (y cuando hablo de nosotros hablo del pueblo argentino) la necesidad de que el pueblo, regido por la conducción de la clase obrera, llegue a apropiarse de los medios de producción en manos de la oligarquía y del imperialismo, que son los que están explotando al pueblo argentino e impiden la justicia social. Aquí viene otra aclaración: en la pregunta se hace una referencia comparativa a partidos socialistas democráticos europeos. Nosotros desarrollamos toda nuestra concepción política sin despreñar las luchas de la historia de la humanidad, pero partiendo esencialmente de la realidad nacional. Si nos piden una comparación con otros socialismos del mundo no se la puedo dar, porque el proceso socialista que se está dando en la Argentina es inédito. Este proceso inédito parte de una formación social también inédita en un país del Tercer Mundo; es por eso que el proceso lo denominamos de transición al socialismo y lo llamamos proceso de liberación nacional y social.

Los primeros medios de producción que debe conquistar el pueblo argentino son aquellos que producen la dependencia del capitalismo, como así también el capital agropecuario en manos de la oligarquía terrateniente, que es la fuente principal de divisas para el ahorro interno en la Argentina. En todo este proceso de transición al socialismo ofrecemos la alianza en función de sus propios intereses actuales de la pequeña y mediana burguesía argentina y naturalmente no mentimos cuando decimos que el proceso transita hacia el socialismo porque el pueblo argentino y la clase obrera argentina terminarán siendo propietarios de todos los medios de producción.

Pregunta: Usted ha dicho que no quiere un gobierno en el exilio. Obviamente ha costado mucho salir de la Argentina, supongo que tienen la intención ahora, algunos de ustedes al menos, de volver a la Argentina. ¿Por qué no ha tenido lugar esta conferencia de prensa en forma clandestina en la Argentina, como ha ocurrido en otras oportunidades? El Partido Montone-

ros ha realizado conferencias clandestinas en la Argentina con televisión, con prensa extranjera, etc. Si la lucha es en Argentina, ¿por qué no se ha realizado allí esta conferencia?

Mario Firmenich: Hay una primera respuesta que sería obvia. Todos ustedes, a quienes nosotros les agradecemos la presencia con las salvaduras que hizo el "honorevole" al principio, representan medios de comunicación de masas de suma importancia, sin los cuales nosotros no podríamos hacer llegar esta propuesta de pacificación y liberación a todo el pueblo argentino y a todo el mundo, porque al decir de un periodista argentino: "En la Argentina hay libertad de prensa pero nadie se anima a ejercerla".

Es obvio que si hubiéramos hecho esta conferencia de prensa en el país no hubieran estado todos estos medios, es decir que hay un aspecto, una parcialidad de la acción política a desarrollar para derrocar a ese gobierno, que es necesario desarrollar en el exterior como única posibilidad de darle una difusión masiva, porque inclusive sobre el proceso argentino y sobre el peronismo ha habido siempre una gran confusión en el mundo y también entre algunos argentinos.

Es una necesidad de toda revolución contar con la solidaridad de todos los pueblos del mundo y para eso es imprescindible también esclarecer a todos esos pueblos a través de todos los medios de comunicación de masas sobre la verdadera naturaleza de la dictadura argentino y del proceso revolucionario argentino, como paso indispensable para reclamar su solidaridad revolucionaria. Como dije al principio la lucha se desarrolla en Argentina, y todos los aquí presentes en tanto dirigentes tienen presente eso como aspecto determinante y principal y única forma capaz de voltear a esa dictadura y producir un proceso revolucionario. En función de esto y como reconocemos que hay otros aspectos que tenemos que desarrollar en el exterior, todo lo que es necesario hacer en el país lo seguiremos haciendo dentro del país y todo aquello que es necesario hacer en el exterior, lo haremos en el exterior. Esto por supuesto implica un gran esfuerzo, como decía el señor periodista. En principio, porque no es tan fácil violar el control de frontera de la dictadura y la prueba de esta dificultad es que la mayoría de los compañeros aquí presentes apenas vienen de Argentina, pero no están todos los compañeros que deberían estar, es decir que restan muchos compañeros de muy importante representatividad política que no hemos podido sacar del país para esta conferencia.

Pregunta: ¿Qué opinan del rechazo de la ayuda militar norteamericana por parte del gobierno argentino y de la política exterior de Carter?

Fernando Vaca Narvaja: América Latina y la Argentina en particular han sufrido durante muchos años la opresión y la intervención directa del imperialismo en todas las formas, en las for-

mas directas y en las formas más sutiles. Los ejemplos de la intervención de la CIA en la formación de las Fuerzas Armadas en América Latina, formación militar e ideológica impartida en la escuela de Panamá, son un ejemplo claro de esta situación. El peronismo ha sufrido agresiones directas del imperialismo y agresiones sutiles, como por ejemplo en el año '45, cuando el embajador de Estados Unidos, Braden, participó activamente en el proceso electoral a favor del imperialismo buscando confundir la situación argentina y proyectar una imagen de un movimiento de masas naciente también confuso para el mundo. En este momento la política de Carter, con la reducción de los presupuestos militares pareciera querer terminar con la injerencia directa del imperialismo en la lucha de los pueblos. Nosotros somos muy cuidadosos porque conocemos muchas formas sutiles. En esa perspectiva todavía hay injerencias del capital monopolístico en Argentina, cosa que no enoja a los militares argentinos, y en esa perspectiva la situación de nuestro país noha variado en nada.

Nosotros estamos contra la determinación de esa injerencia, luchamos contra la determinación del imperialismo y por la propia experiencia somos cautelosos y esperamos una respuesta más directa a esa no intervención, a esa no injerencia.

Pregunta: "El País" quisiera preguntar sobre la relación entre nacionalismo y socialismo, ya que desde el punto de vista europeo a veces parece antagónico y quiero plantear la necesidad de una aclaración acerca de la complementación del nacionalismo revolucionario y el socialismo en un país como la Argentina y con la identidad política que tiene la clase obrera argentina.

Mario Firmenich: El problema del nacionalismo es algo sustancialmente distinto en un país independiente y en un país dependiente. No nos vamos a extender sobre el nacionalismo de los países independientes, pero con respeto al nacionalismo en los países dependientes, en tanto sea consecuente es en sí mismo revolucionario porque cuestiona ese *statu quo* de la dependencia. La historia argentina, como está referido en la exposición inicial, es una larguísima lucha de más de un siglo y medio por la soberanía política y la independencia económica.

La presencia de la clase obrera en el actual proceso introduce además la necesidad de la justicia social, de la transformación social. Si el país es dependiente esa dependencia se manifiesta básicamente por la presencia del capital monopolista extranjero en Argentina. Ese capital no es de industrias extractivas sino de industrias de producción para el mercado interno, es decir que en una misma planta industrial de capital monopolístico extranjero se encuentra el agente que provoca el nacionalismo por reacción a su presencia y el sujeto histórico más interesado en concretar ese nacionalismo apropiándose de los medios de producción que están en manos extranjeras.

Es por esa razón que el nacionalismo y el socialismo de la clase obrera son una misma cosa. Naturalmente que existen en la Argentina corrientes nacionalistas que no son consecuentes, que no son revolucionarias porque no responden al nacionalismo de ese pueblo oprimido por el capital extranjero, pero el nacionalismo del pueblo es revolucionario porque cuestiona la dependencia y la presencia de la explotación sobre la clase obrera. Entonces, repitiendo, el nacionalismo y el socialismo no son antagónicos en el pueblo argentino.

Pregunta: ("El Express") Ustedes atribuyen en su documento una importancia a la política con los aliados. A este respecto quiero hacer dos preguntas: ¿Ustedes piensan que es posible desarrollar este programa sin un acuerdo muy amplio con los varios sectores del Partido Radical, que representan gran parte de la clase media argentina?, y segundo: ¿Piensan que es posible, dadas las últimas novedades en el ejército argentino un acuerdo con algún sector de la cúpula militar actualmente en el poder?

Mario Firmenich: La transformación revolucionaria de la Argentina requiere la unidad de todas las fuerzas nacionales enfrentadas a la dependencia. Cuando nosotros convocamos a otros partidos políticos y a las organizaciones gremiales del empresariado nacional, lo hacemos convocando a sus propios intereses, que coinciden en la actual etapa con todos los intereses del pueblo. El primer interés de todo el pueblo argentino, de todas las fuerzas nacionales argentinas es sacarse de encima a la dictadura militar y el segundo interés es eliminar el drenaje de capital al cual está sometido el país, que impide inclusive el desarrollo de la empresa nacional. Es decir que nosotros consideramos necesaria para el desarrollo revolucionario y la independencia de la Argentina esa alianza, cuando menos, en puntos mínimos programáticos. Esto no implica que los otros partidos políticos pierdan su individualidad partidaria.

Procuramos la unidad en un frente donde se mantiene la individualidad partidaria, pero se materializa una unidad de acción sobre un programa mínimo con respecto a los militares argentinos. En la actualidad, la totalidad de las Fuerzas Armadas son cómplices de la situación, y cuanto más se prolongue esta dictadura, más cargos tendrán que afrontar después. Nuestra propuesta de pacificación está dirigida en primer lugar al pueblo argentino y a todas estas fuerzas nacionales que convocamos a la unidad del frente, porque la paz se conquista y la conquistaremos con la unidad del pueblo argentino. Los militares, que son la otra parte, la parte agresora de esta guerra, no han dado ninguna muestra hasta el día de hoy de que estén buscando la paz.

Hay una razón fundamental: con la paz el pueblo gana y con la paz los militares pierden. No obstante, si algún sector de las Fuerzas Armadas estuviese dispuesto a considerar los puntos

mínimos de la pacificación y liberación, naturalmente los discutiríamos con ellos. Inclusive hemos hecho público, con una carta al Episcopado Argentino, un pedido de intermediación de la Iglesia argentina ante los militares argentinos para saber si están dispuestos a considerar una propuesta de este tipo, y si no están dispuestos a considerarla, la resistencia del pueblo de todos modos vencerá, con muchos más sacrificios, pero le debe quedar claro a todo el mundo quién es el responsable de la situación argentina.

Pregunta: ¿Continuará la lucha armada?

Ricardo Obregón Cano: Al hablar de la lucha armada parece, no sé porqué, que siempre se refiere concreta y específicamente a la resistencia popular y no a la fuerza armada del sistema, que es precisamente la que produce toda esta violencia. Para hablar de la violencia vamos a decir que en la República Argentina son muchos años de violencia en donde siempre las Fuerzas Armadas son las que han violentado la democracia popular, la democracia institucional. Para señalar un ejemplo de esa violencia de las Fuerzas Armadas frente a la voluntad popular vamos a decir que en lo que va del siglo solamente hubo dos gobiernos realmente elegidos por la voluntad popular mayoritaria: el del Dr. Hipólito Irigoyen, en 1916 y el de general Perón en 1946, y posteriormente el gobierno del Dr. Cárpora.

Ahora preguntamos: ¿es violencia o no es violencia que haya niños que se mueran por desnutrición en un alto porcentaje, es violencia o no es violencia que la mayoría del pueblo humilde argentino no tenga acceso a la cultura, es violencia o no es violencia el impedir la expresión de la voluntad popular, inclusive en la anulación de las elecciones después que se han realizado y ha ganado el pueblo, como ocurrió en el año 1962 porque había ganado el peronismo? Entonces lo que yo quiero señalar es precisamente dónde ha estado permanentemente la violencia en la República Argentina. En el transcurso del proceso histórico el pueblo argentino ha ido encontrando nuevas formas de lucha y ha llegado a su expresión máxima en la resistencia armada, que está plenamente justificada en un artículo de la Constitución Nacional.

Esa violencia popular adquiere valores éticos diferentes y legitimidad frente a la falta de valor ético e ilegitimidad de las Fuerzas Armadas, que defienden al sistema y a los grandes intereses. Esto es lo que yo quería dejar claro para que se comprenda de una vez por todas que la organización armada surge como la máxima expresión de la lucha del pueblo contra la opresión. En cuanto a la lucha armada, si va a continuar o no, quiero cederle la palabra a nuestro Secretario General para que complete este tema.

Mario Firmenich: El compañero Obregón ha desarrollado el porqué de la legitimidad de la lucha armada. Nuestro compromiso con nuestro pueblo es continuar la lucha armada mientras el

pueblo la legitime, y el pueblo la legitima en tanto siga sufriendo esa violencia de la fuerza opresora, es decir, para aclarar tal vez un concepto implícito en la pregunta: nuestra propuesta de pacificación no es una propuesta ni de capitulación ni de tregua, sino que es una propuesta para llamar a la cordura a todas las fuerzas nacionales, un reclamo a su cordura y sensatez, pero de ningún modo implica la más mínima idea de no desarrollar la lucha armada junto con todas las formas de lucha hasta conseguir el triunfo final.

Con esto terminamos. Creo que todos hubiéramos preferido hablar un poco más extendiéndonos de parte de todos los compañeros aquí presentes y de todo el pueblo argentino en la presencia de estos importantísimos medios de comunicación para difundir lo más masivamente posible cuáles son los problemas que viven los argentinos y cuál es la única vía de solución.



“Los muertos que voís matásteis”

“El grupo de los Montoneros sufrió un fuerte desgaste y está próximo a ser aniquilado”, informó en Buenos Aires el general Carlos Martínez, jefe de Inteligencia del Estado Mayor del Ejército. Simultáneamente, en la Casa Rosada —sede del gobierno—, el presidente Videla revelaba ante trescientos periodistas nacionales y extranjeros que la Junta Militar tenía en su poder toda la documentación necesaria para destruir a Montoneros, ya que la investigación del llamado “caso Graiver” había conducido a la captura de los más altos jefes. Apenas veinticuatro horas más tarde, en Roma, la plana mayor de los Montoneros realizaba una rueda de prensa con medio centenar de corresponsales de todo el mundo. Desde la capital italiana informa Carlos Fernández Taibo, enviado especial de *Cambio 16*.

A pesar de las victoriosas informaciones que, en los últimos días, desgranaron los altos mandos militares de Buenos Aires, una docena de hombres y mujeres, los más buscados por las fuerzas armadas argentinas, cruzaron las fronteras para trasladarse hasta Italia y anunciar en un acto espectacular la creación del Movimiento Peronista Montonero (MPM). En su presentación, el senador socialista italiano, Lelio Basso, calificó a los dirigentes revolucionarios que se encontraban en el *Salone Rosso* del hotel Leonardo da Vinci, de “únicos representantes del pueblo argentino”.

Mario Eduardo Firmenich —quien hasta el momento ocupaba el cargo de comandante en jefe del Ejército Montonero y secretario general del Partido del mismo nombre— leyó el manifiesto *Resistir es vencer*, por el cual se fundamenta la constitución del nuevo organismo del peronismo, que fusiona dos agrupamientos anteriores: el Partido Peronista Auténtico (PPA) —que englobó en su seno a la oposición, dentro del Partido Justicialista,

al gobierno de María Estela Martínez de Perón— y al Partido Montonero, conducción política de la organización del mismo nombre. Firmenich, designado secretario general del MPM, fue categórico en sus declaraciones iniciales: “Nuestro pueblo siempre ha sido peronista, porque todo lo que hemos obtenido como pueblo, como clase trabajadora y como nación, se lo debemos a Perón y a nuestro movimiento. Decimos todo: nuestros éxitos y nuestros errores”.

Libertad para todos

El gran retrato del general Perón que con el de Eva Perón flanqueaban al del prócer de la independencia argentina, general José de San Martín, ratificaba la afirmación. Uno de los principales blancos de la crítica del MPM lo constituye José Alfredo Martínez de Hoz, ministro de Economía, cuyo programa económico de congelamiento de salarios y liberación de precios ha logrado batir récords en materia de inflación: casi 400 por 100 a lo largo de 1976 y un deterioro de más del 50 por 100 de la capacidad adquisitiva de los sectores asalariados. El flamante MPM sostiene que el ministro debe ser destituido, los partidos políticos legalizados y devueltas las garantías individuales.

En todos los foros internacionales, ha sido denunciada la existencia de campos de concentración en la Argentina y, aunque las autoridades se niegan a proporcionar listas oficiales, varios organismos mundiales han constatado que miles de prisioneros políticos pueblan las cárceles; el MPM reclama la libertad de todos estos detenidos así como el castigo de los torturadores. La CGT (Central Única de Trabajadores) y los sindicatos que se encuentran intervenidos, deben ser devueltos a la clase obrera, dijeron los Montoneros. Para restablecer la atropellada democracia, el documento del MPM plantea la necesidad de una inmediata convocatoria a elecciones generales libres, sin proscripciones de ninguna clase.

Socialismo montonero

El médico Oscar Bidegain —que fuera gobernador de la provincia de Buenos Aires durante la presidencia de Héctor J. Cámpora— destacó la importancia permanente de la autocrítica. “La autocrítica de la juventud —refrendó el secretario general Firmenich— apunta fundamentalmente a la doctrina justicialista en la medida en que siempre ha procurado la justicia social respetando la propiedad de los medios de producción. El pueblo argentino comprende ahora la necesidad de apropiarse de esos medios”. El establecimiento de una verdadera justicia social y de una independencia económica, donde se termine con “la explota-

ción del hombre por el hombre” y donde la clase trabajadora sea la que rija los destinos del país, son los principios básicos, planteados por los dirigentes del MPM para alcanzar la meta del socialismo en Argentina.

Por su parte, Rodolfo Puiggrós —historiador que durante el gobierno de Cámpora fuera rector de la Universidad de Buenos Aires— aclaró cuáles son las relaciones entre el MPM y el Partido Comunista argentino: “Frente a los dos grandes movimientos de masas en el país, el yrigoyenismo, en la década del veinte, y el peronismo en el cuarenta, el PC no sólo permaneció al margen, sino que los atacó. Nosotros esperamos que esta amplia convocatoria que hacemos sea respondida. Creemos que ésta va a ser realmente la gran oportunidad para que se vincule a las masas, de las cuales está actualmente alejado”.

El MPM sostiene que Montoneros sólo ha retomado las armas en defensa propia, “luego de la traición de Isabel Martínez y del siniestro López Rega”, pero que “con la paz, el pueblo gana y los militares pierden”. La presentación en Roma, explicaron los dirigentes del Movimiento, tienen como objeto fundamental lanzar una convocatoria a un frente de pacificación y liberación nacional, al cual están llamados a participar todos los sectores sociales y políticos dispuestos a luchar, con todos los medios a su alcance, hasta lograr el derrocamiento de la Junta Militar.

“No habrá gobierno en el exilio —enfaticó Firmenich—. Nuestra lucha fundamental está dentro del territorio argentino. Los miembros del Consejo Superior del MPM entrarán y saldrán del país tantas veces como las exigencias políticas nacionales y los compromisos internacionales así lo indiquen.

(Cambio 16, Madrid, No. 282, 8/5/77)





EN EL CONO SUR

Sólo el pueblo salvará al pueblo

PEDRO VUSKOVIC

(*El Día*, México, D. F., 11/5/77)



La frase de Eva Perón volvió a ser pronunciada en Roma, en una singular conferencia de prensa en que se dio cuenta del nacimiento del Movimiento Peronista Montonero. Y, aun dentro de las consideraciones específicamente nacionales en que fue pronunciada —el agotamiento y la orfandad del movimiento peronista argentino— resume en toda su riqueza y profundidad el desafío que tienen ante sí los pueblos latinoamericanos y muy particularmente los pueblos del cono sur, sometidos a dictaduras militares de corte fascista.

Argentina es en muchos sentidos un representante arquetípico de las tendencias de concentración y desnacionalización que se encuentran en la base de estas dictaduras reaccionarias y a cuya dinámica en definitiva responden: un país en cuya industria manufacturera el capital extranjero participa en porcentajes superiores al 50 por ciento prácticamente en todas las ramas dinámicas (y en el que un ciento de firmas extranjeras producen casi un tercio de todo el producto bruto industrial); cuya agricultura se encuentra a tal punto monopolizada que una sola familia es dueña de una extensión equivalente a la totalidad del área cultivada de Egipto, según denuncia una publicación reciente de los compañeros argentinos en México, y en que las tres cuartas partes de la tierra están en manos de sólo el 6 por ciento de los propietarios (contra los dos tercios de los propietarios, que poseen sólo el 5 por ciento de las tierras), es un país cuya estructura económica no favorece, es lo menos que se puede decir, ni la democracia ni el nacionalismo. La dictadura militar argentina re-

presenta estrictamente esta situación y estas tendencias; y, como tal, es brutalmente represiva y plenamente servil ante los dictadores imperialistas.

Se comprende entonces que no pueda esperarse cándidamente de la dictadura militar misma la solución a los problemas del pueblo; no solamente en Argentina, sino en toda Latinoamérica, las dictaduras del gran capital son el principal obstáculo que es preciso remover para avanzar hacia una sociedad económicamente independiente, políticamente soberana y socialmente justa, por emplear el lenguaje de los luchadores peronistas.

Pero no es solamente del gran capital nacional y extranjero que los pueblos del sur de América no deben esperar soluciones mágicas a sus problemas; tampoco pueden esperarlas de los sectores de la burguesía nacional que han sido desplazados por la voracidad monopolista, contra todo lo que pudiera aconsejar cualquier efímero "sentido de la oportunidad". En esto, nuevamente, la experiencia argentina resulta aleccionadora.

Sí en algún lugar de América Latina se ha consolidado la alianza entre las clases obrera, las capas medias y los sectores "nacionales" de la burguesía, bajo la obvia hegemonía de esta última, tras un programa que busca imponer dentro de los esquemas capitalistas las llamadas "tres banderas" del peronismo (justicia social, independencia económica y soberanía política), ese lugar es justamente la Argentina de 1973-74. Y la descomposición del movimiento peronista dentro del cual se encuadraba el intento, así como la extrema agudización de las tensiones sociales que este trajo consigo, no hicieron más que reflejar la plena esterilidad de un proyecto político de esa naturaleza y la trágica masacre que trae consigo un proyecto estéril, bajo la conducción de una clase que ha perdido toda vocación hegemónica.

De esta dura realidad han extraído sus experiencias los militantes del Partido Montonero y del Movimiento Peronista Auténtico.

Y de allí surge la consecuencia que se formula en el documento de convocatoria del nuevo Movimiento Peronista Montonero: "Dadas las causas del problema, la situación argentina no tiene solución sin un profundo cambio del sistema económico-social. La economía nacional padece una situación de estancamiento y retroceso que resulta imposible corregir dentro del actual sistema capitalista dependiente"... "Resulta evidente en consecuencia", concluye el documento, que "sólo construyendo el socialismo romperemos este círculo vicioso con el que nos han estafado".

Como surge de allí también el nuevo carácter que distingue al Movimiento Peronista Montonero, continuidad y superación histórica del movimiento peronista, el nuevo movimiento busca cristalizar la alianza de clases que históricamente se ha expresado en el movimiento peronista bajo una hegemonía social distinta;

se trata hoy, señala la convocatoria, de "constituir un gran movimiento popular hegemónico por nuestra clase obrera, por sus ansias irrenunciables de liberación nacional y social, por su programa de profundas transformaciones económicas, sociales y políticas".

En las dramáticas páginas que hoy se escriben en la historia latinoamericana, el nacimiento del Movimiento Peronista Montonero en la Argentina marca un acontecimiento crucial. Y la divisa grabada en su convocatoria llama a la reflexión a todos los luchadores del cono sur del continente: no ya nuevos intentos de efímera duración y trágico fin. En la guerra que el gran capital ha desatado hoy en su contra, sólo el pueblo salvará al pueblo.

BDIC



